

La excepcionalidad chilena y su paradoja en el Centenario de la Independencia: discurso oficial, prensa y voces en contra (1910)

Carmen América Affigne

Profesora e investigadora Titular
Centro de Investigación de la Comunicación (CIC)-UCAB
Universidad Simón Bolívar.

Licenciada y magister en Literatura Latinoamericana; doctora en Estudios Latinoamericanos. Sus líneas de investigación: estudios de retórica argumentativa en discursos de historia política y cultural del siglo XIX y XX. Comunicación para el Desarrollo en la Sociedad del Conocimiento. En esta última está investigando la relación entre la comunicación y el Nexo de lo

Humanitario y la Cooperación para el Desarrollo en las respuestas Humanitarias en Venezuela.

caffigne@ucab.edu.ve

caffigne@usb.ve

caffigne@gmail.com

ORCID 0000-0001-5295-3290

Resumen

Este artículo de investigación tiene dos características: se enmarca en un acontecimiento extraordinario, el de las celebraciones del Centenario de la Independencia de Chile, en 1910. La segunda característica singular: reúne un *corpus* discursivo variado, representativo, para documentar, problematizar y analizar el imaginario de la estabilidad excepcional de la república chilena en los días de las fiestas centenarias. Más de 10 textos reunidos, entre editoriales de prensa, discursos del presidente del senado y del vicepresidente de Chile, otros funcionarios públicos, un poeta celebrado, autores de provincia sin identificación clara, cronistas de las fiestas del Centenario en Chile y Argentina, un autor de extracción popular, estuvieron todos reconfigurando los atributos, más luminosos y menos, del recorrido centenario de la nación. Hacemos un análisis documental, privilegiando los contenidos y estrategias argumentativas, que van revelando esos atributos de la nación centenaria que deben celebrarse; pero, asimismo, en el proceso se revelan otros rasgos que problematizarían un consenso general sobre el imaginario honroso de la excepcional estabilidad de Chile para 1910.

Palabras clave: centenario de la independencia, Chile, 1910, textos epidícticos, textos de exhibición problemáticos, análisis del discurso, excepcional estabilidad de Chile.

Chilean exceptionalism and its paradox in the Centenary of Independence: official discourse, press and voices against (1910)

Abstract

This research article has two characteristics: it is framed in an extraordinary event, that of the celebrations of the Centennial of the Independence of Chile, in 1910. The second singular characteristic: it gathers a varied and representative discursive corpus to document, problematize and analyze the imaginary of the exceptional stability of the Chilean republic in the days of the centennial celebrations. More than 10 texts gathered, among press editorials, speeches of the president of the Senate and the vice-president of Chile, other public officials, a celebrated poet, provincial authors without clear identification, chroniclers of the Centennial celebrations in Chile and Argentina, an author of popular extraction, were all reconfiguring the attributes, more luminous and less, of the centennial journey of the nation. We make a documentary analysis, privileging the contents and argumentative strategies, which reveal those attributes of the centennial nation to be celebrated; but, also, in the process, other features are revealed that would problematize a general consensus on the honorable imaginary of the exceptional stability of Chile in 1910.

Keywords: independence centenary, Chile, 1910, epidictic texts, problematic exhibition texts, discourse analysis, exceptional stability of Chile.

En 1852, en un banquete en la ciudad de Valparaíso, el escritor y político argentino Juan Bautista Alberdi señalaba un atributo muy significativo de la idea de nación en Chile. Hablaba del país como la “excepción honrosa de América del Sur”, con lo que quería sumarse a las imágenes de estabilidad política y paz que describían a la nación en contraste con las imágenes e ideas de inestabilidad, desorden, caos y anarquía de las naciones vecinas. Alberdi alimentaba así la construcción de un imaginario de la excepción honrosa de orden, progreso y estabilidad de Chile, que también aprovecharía las victorias en las guerras internacionales contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) y la Guerra del Pacífico (1879-1884)¹, para engrandecer una percepción oficial de orgullo y conciencia nacional compartida incluso por las clases populares chilenas gracias al triunfo de Chile sobre la confederación Perú-boliviana en la batalla de Yungay en 1840 (San Francisco, 2009 b: 83 y Stuvan, 2000: 18). Estas marcas de la identificación gloriosa de la nación frente a sus vecinos venían armándose desde muy temprano, a partir de la década del 30, del siglo XIX (San Francisco, 2009 b: 57). La prensa fue un vehículo importante para ayudar a construir y sostener la autopercepción de éxito, supremacía, orden y estabilidad. Por ejemplo, en 1841, frente al supuesto retraso de las otras naciones, el periódico oficial de *El Araucano* señalaba:

“La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad, que presenta Chile en medio de los desórdenes de la anarquía y de las demasías del poder arbitrario que afligen a la mayor parte de los estados Hispanoamericanos, ha debido llamar la atención de cuantos se interesen en el bien de la humanidad y los adelantamientos de la civilización” (Mi subrayado. *El Araucano*, 1841, en San Francisco, 2009 b: 55).

De esta manera, se remarcaba un atributo excepcional como rasgo de adelantamiento político y social inusual a ser exhibido frente a un eventual público ilustrado y conocedor de la trayectoria histórica de occidente. ¿Quiénes ofrecían estos parámetros para el reconocimiento, auto-reconocimiento y consolidación de una conciencia nacional sostenida en la idea de estabilidad y orden a toda prueba? Un conjunto de escritores nacionales y foráneos, funcionarios públicos de alto rango, políticos interesados, publicistas de estas ideas de éxito² y editoriales de prensa nacionales e internacionales de los sectores de la clase dirigente chilena se encargaron de suscribir estos registros para la vanagloria nacional (Cfr. San

¹ Dejamos por fuera la guerra contra España de 1865 y las guerra civiles de 1851, 1859, 1891. Tampoco entra la consideración de los enfrentamientos civiles de 1820 a 1830. Momentos que más bien problematizan la categoría de representación y auto-representación de la honrosa excepcionalidad de paz y estabilidad chilena.

² Además de Juan Bautista Alberdi, el también argentino Domingo Faustino Sarmiento, el venezolano Juan Vicente González, los chilenos José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros, fueron configurando o reafirmando esa percepción de la excepcional estabilidad institucional y política (Halperin Donghi, 1993: 210, 211; González, 1990: 273; Mc Evoy, 2010: 36).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

Francisco, 2009 b: 61; Jocelyn-Holt, 1997: 65-66). Sin embargo, la categoría también se sometería a la crítica e intentos de desmontaje de los argumentos, imágenes e ideas de la pretendida estabilidad y progreso de la nación. Para historiadores como Alejandro San Francisco, Alfredo Jocelyn-Holt, Carmen Mc Evoy, la construcción de esta premisa de autorrepresentación honrosa y excepcionalmente estable de la nación fue parte de una estrategia retórica autocomplaciente de las clases dirigentes, de sus deseos de auto-representación exitosa y que se sostuvo gracias a un poderoso mecanismo de control social, político y discursivo. Estas premisas de la “excepcionalidad” también fueron contrapuestas por la prensa que adversaba a las clases dirigentes de estos años de 1830 a 1860; aparecieron otras voces contrarias a la idea de la honrosa estabilidad. Se denunciaba las persecuciones políticas, la imposición de estados de excepción, presidios y órdenes de salida del país, todo lo cual revelaba un escenario de mucha tensión política y social (Cfr. San Francisco, 2009 b: 78; San Francisco, 2010: tomo I: 54; Collier y Sater, 1998: 103-104, 109).

Esta investigación va a revisar a comienzos del siglo XX, en 1910, en un *corpus* textual especialmente reunido, la resignificación y balance del imaginario de la excepción honrosa de Chile en sus celebraciones del Centenario de la Independencia. Nos parece que situarnos en el contexto del Centenario para revisar estos imaginarios de la estabilidad es importante porque redimensiona el gesto de construir culturalmente, a través del *corpus* discursivo, las ideas e imágenes de la nación. En este caso, el momento de la celebración integra nuevos auditorios, lectores y escuchas nacionales e internacionales que se convocan para reconocer los logros de la nación a sus cien años de historia. El momento tiene una carga simbólica adicional pues remite al inicio de la historia republicana. De modo que desde este nuevo escenario simbólico de interpretación, que repercute en los imaginarios instalados sobre la conciencia nacional, consideramos aspectos relativos a los modos de circulación y enunciación de estos discursos, sus contenidos y estrategias argumentativas sobre el balance de la nación centenaria. Lo que se revelará será una paradoja que introduce elementos emergentes de una crisis del imaginario de la excepcionalidad en plena fechas patrias.

El *corpus* está compuesto por el discurso de Luis Antonio Vergara, presidente del Senado de Chile, en la sesión solemne del Congreso Nacional a propósito de la celebración del Centenario; la editorial “Cien años después” del periódico *El Mercurio* de Santiago (el 18 de septiembre de 1910, la fecha magna de la celebración); el texto de Catón, así se identificaba su autor: “El abrazo de dos pueblos”, en el periódico *El Ferrocarril*, también de Santiago; el discurso del vicepresidente de Chile, Emilio Figueroa Larraín, en el banquete ofrecido a las delegaciones extranjeras en el Palacio de la Moneda, el 17 de septiembre de 1910; la crónica de Horacio Salas sobre el Centenario de la Independencia de Argentina,

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

también es parte de este *corpus*; el artículo especialmente escrito por José Alfonso: “Al [SIC] través de los cien años en el 18 de septiembre de 1910” en el periódico *El Ferrocarril*; la nota de *El Ferrocarril*: “La política de la paz y de la concordia”, del 16 de septiembre de 1910; algunos extractos del libro: *El año del Centenario* del cronista de las fiestas y funcionario del Ministerio del Exterior: Carlos Morla Lynch; otras notas y editoriales de *El Ferrocarril* (del 16 de septiembre de 1910) y el poema “1810” de Eusebio Lillo, en este número especial de *El Ferrocarril*, del 18 de septiembre. El *corpus* también está compuesto por prensa y autores del interior del país, no solamente de la capital; así como otros perfiles de autores. Es el caso de Pepa Aravena y su poema en hoja suelta: “¡Viva el dieciocho!”. Incluimos, asimismo, textos sobre la fecha de celebración -el 18 de septiembre de 1810- escritos unos pocos años antes del centenario, del interior del país, por su carácter representativo de otros registros sobre la conciencia nacional y la emoción que la compone. Es el texto galardonado en el concurso del periódico *El Pueblo* de la ciudad de Iquique. Su autor se identificaba como N.M y su texto era: “¡18 de Septiembre!” del 22 de septiembre de 1903. Por último, cerramos el análisis documental con otro texto especialmente escrito para la celebración centenaria. Es “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana” de Luis Emilio Recabarren, que ofrece otra perspectiva problemática sobre el imaginario de la excepcional estabilidad honrosa de Chile y sus paradojas de representación en el contexto del Centenario de la Independencia.

1. Discursos oficiales, prensa y voces a favor de la exhibición epidíctica -de alabanza- de la trayectoria centenaria de Chile

El 17 de septiembre de 1910 el presidente del Senado de Chile, Luis Antonio Vergara, ofrecía un discurso en la sesión solemne del Congreso Nacional con motivo de las celebraciones del Centenario de la Independencia³. En sus palabras hay un ejercicio retórico republicano que exaltaba los logros civiles de Chile en cien años de vida independiente: el 18 de septiembre de 1910 se celebraba la emancipación política de Chile, se celebraba a Chile y su legado de libertad e independencia para el mundo. Vergara orienta su discurso hacia el aspecto civilista constitucional que llevaron adelante:

³ Frente a las más altas autoridades del gobierno, el presidente de la República Argentina, José Figueroa Alcorta, y el vicepresidente de Chile, Emiliano Figueroa Larraín, las delegaciones extranjeras, los cuerpos diplomáticos, los diputados y senadores asistentes, autoridades y políticos argentinos, autoridades eclesiásticas nacionales y argentina; representantes de la municipalidad de Santiago y otros funcionarios público hablaría Luis Antonio Vergara. Otras altas autoridades participaron de la sesión solemne del Congreso y ofrecieron sus respectivos discursos: como el senador argentino, Salvador Macía; José Ramón Gutiérrez, diputado de Melipilla; Carlos Rodríguez Larreta, ministro de Relaciones Exteriores de Argentina; José M. Vega, diputado argentino; Moisés Ascarrunz, senador boliviano; José Enrique Rodó, diputado y célebre escritor uruguayo y Gabriel Escobar, diputado argentino (Reyes del Villar, 2004: 286; Reyes del Villar, 2007: 87; *El Ferrocarril*, 18 de septiembre de 1910: 2). De las delegaciones extranjeras, además de la argentina, participaron la de los siguientes países: España, Japón, Alemania, Austria, Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Bélgica, Portugal, Rusia, Vaticano, Brasil, Bolivia, Panamá, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Colombia, México, Paraguay y Uruguay (Morla Lynch, 1922: 15-24; Reyes del Villar, 2007: 73-75). No hay registros de la asistencia de la delegación venezolana.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

...los ciudadanos que realizaron la noble idea de organizarnos como un pueblo libre e independiente, para que pudiera contribuir así, dentro del elevado concepto de las nacionalidades al progreso y bienestar del jénero⁴ humano (Vergara, 1910: 2).

Su discurso estuvo cargado de elogios generosos para los artífices civiles de la nacionalidad chilena. Aunque señala las dificultades de los primeros años para organizar la nación, refiere el logro de la estabilidad política a partir de la promulgación de la Constitución de 1833, que era la que estaba vigente en Chile para 1910. Vergara insiste en la importancia de la Constitución del año 33 en el pasado y en el presente de Chile. Pues es la “base fundamental de nuestra emancipación política” y garantía del desarrollo, el orden y el progreso de la nación del Centenario (Vergara, 1910: 2).

El discurso de Vergara es la clásica manifestación de una retórica oficial republicana que ancla los valores de la nacionalidad chilena en sus tradicionales componentes de estabilidad y orden político. Tanto es así, que admite como causa de las “inevitables convulsiones” que sufrió el país el “choque, a veces doloroso, de ideas y doctrinas inspiradas en el elevado sentimiento de amor a la Patria y a las instituciones que nos rijen” y no las “pequeñas y personales ambiciones” (Vergara, 1910: 2) que, al parecer, estarían descartadas de la vida política nacional. De modo que se reconoce como parte de la herencia histórica un “espíritu cívico” a lo largo de la trayectoria centenaria del país, incluso como parte de estas “convulsiones” que azotaron a Chile en sus primeros años de vida republicana. A la mirada historiográfica que ha calificado a las décadas de 1810-1830 -con especial insistencia la década de 1820- como anárquicas⁵ se le contraponen esta otra perspectiva, que las explicaría como coyunturas necesarias de ensayos de gobierno -choques- de diversas tendencias ideológicas que había que transitar de modo ineludible hasta lograr la estabilidad del sistema político, con la promulgación de la Constitución de 1833⁶. Desde la perspectiva del político parlamentarista, la experiencia de las revueltas se legitima con el argumento de la inspiración cívica y patriota⁷.

⁴ Hemos respetado la grafía original de los textos, a la usanza del momento histórico.

⁵ Alberto Edwards llama al período de 1822-1829 como “El interregno anárquico” en su ensayo histórico *La Fronda Aristocrática* (1928: 36-37).

⁶ Edwards refiere esta perspectiva historiográfica: “Por muchos años se intentó, por ejemplo, escribir la historia del período 1823-1830, haciendo girar el interés de las vicisitudes de entonces alrededor de doctrinas constitucionales, y como una contienda entre bandos organizados con programa definido; aquello era un reflejo de las luchas ideológicas, parlamentarias o reformistas que se desarrollaban hacia el tiempo en que esas historias se escribieron” (1928: 53). Pero para él, esos años fueron turbulentos, de incertidumbre, revueltas y oportunidades para los “temperamentos audaces, las ambiciones impientes, las personalidades inquietas y brillantes, los tribunos y agitadores” (Ibidem: 55).

⁷ No es menor que en el discurso de Vergara se invisibilice los males que se acusaban del parlamentarismo chileno: precisamente las ambiciones políticas de sus partidos y representantes, de la corrupción y manipulación electoral, de las intervenciones al poder presidencial y los cambios ministeriales. Lógicamente no era momento de sacar los trapos sucios en las celebraciones, Vergara no estuvo interesado en ello como autoridad del Congreso. En cambio era el momento de exhibir los logros de la República frente a los ilustres invitados del Congreso Nacional. La conveniencia del momento y el lugar dirigen los pasos de la argumentación, Vergara reafirma la perspectiva oficial que debe prevalecer: Chile ha

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

Vergara reitera esta perspectiva de la idea de nación ajena a la codicia y apetencias políticas frente a un reputado auditorio: el componente de civilidad es un legado del patriotismo chileno que es necesario exhibir. Como parte del patrimonio heredado, el “espíritu de civismo” debe convertirse en un objeto-espejo de reconocimiento de y para todos los chilenos; donde las ideas e imágenes sirvan de reflejo para el reconocimiento colectivo puertas adentro; pero, también que: “mediante [este “elevado espíritu de civismo” que ha sido difícil de labrar] podamos exhibirnos ante las naciones extranjeras como una colectividad que solo busca las soluciones políticas y el progreso del país dentro del mas absoluto respeto a la Constitución y a las leyes” (mi subrayado, Vergara, 1910: 2). Así, la acción de exhibir, tanto para los connacionales, pero sobre todo para los invitados extranjeros, se convertirá en una de las más activas maneras de festejar el Centenario de Chile, de mostrar(se), de hacer ver los valores de esa estabilidad institucional y política de cien años de historia.

En la prensa chilena encontramos otros registros que complementan la representación elogiosa del 18 de septiembre y de la trayectoria de estabilidad centenaria de Chile. El domingo 18 de septiembre de 1910 *El Mercurio* hizo circular una edición especial de 92 páginas. En la editorial, “Cien años después”, se evocaba la jornada del 18 de septiembre como el inicio del movimiento de emancipación de España y se refería la constitución de la primera junta de gobierno como un hecho llevado adelante por la voluntad popular. En su conjunto, la editorial ofrece una perspectiva positiva de la trayectoria de Chile en diversos campos y aspectos de su desarrollo en el presente. Hay un balance que alcanzaría el reconocimiento y visto bueno de los artífices de la nación: “...no hemos descuidado los intereses de la Patria y de que el primer siglo termina para nosotros en condiciones que hubieran satisfecho el patriotismo de los fundadores de la República” (El Mercurio, 18 de septiembre de 1910:s/p).

El texto se construye entonces como una rendición de cuentas con el pasado y su legado histórico: “Y nos hallamos al cabo de cien años en pleno vigor, organizados, seguros de nosotros mismos, aptos para todo trabajo, preparados por la experiencia, conscientes de lo que somos” (El Mercurio, 18 de septiembre de 1910: s/p). La representación que se hace de la nación en el presente alude al símil del cuerpo y mente sanos, activos y robustos. Para la imagen de Chile de 1910 se corresponde la presentación de un cuerpo colectivo pleno de bienestar, seguridad y confianza; presto a las tareas que quedan por delante.

Otra de las imágenes orgánicas a las que hace uso la editorial es la de caracterizar estos cien años de vida a partir de las edades del hombre. Chile pasó de una infancia “azarosa”, a una “turbulenta juventud de

logrado superar las “inevitables convulsiones”, los escollos de la inestabilidad y los enfrentamientos gracias al espíritu cívico, legalista y de derecho, todos valores históricos que en el presente siguen invictos y que conviene exponer al mundo. Chile está en paz.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

guerras intestinas”, hasta llegar a este momento de “pleno vigor” cuando se prepara la nación entera a celebrar su centenario en paz.

Los logros y alcances de Chile se destacan desde varias áreas de la vida nacional como la economía, la industria, la agricultura, la educación y la minería. Al igual que en el discurso del presidente del Senado chileno, acá se advierte del orgullo que sentirían los antepasados por la estabilidad y el progreso de la nación en 1910. También hay un reconocimiento de la marca emblemática de Chile: el orden. Se acota su pronto alcance y queda manifiesto el contraste con la realidad “turbulenta” y “azarosa” de otras naciones del continente: “Entramos más temprano que nuestras hermanas de América en la edad viril de la sensatez y de la organización” (Mi subrayado. *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1910: s/p). Luego, más adelante se vuelve a insistir en este retrato que compara la madurez y las condiciones de Chile con las de otras naciones: el país despunta en el logro de “... una estabilidad que todavía no alcanzan otras nacionalidades que nacieron juntas con la nuestra a la existencia soberana” (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1910: s/p). En el Centenario de la Independencia circularon diversas imágenes a propósito de la “virilidad”, de la “sensatez” y la “organización”; una de las más impactantes tuvo que ver con la escenificación de estos rasgos en los imponentes desfiles militares que se organizaron para las celebraciones centenarias.

De momento, con respecto a la auto-percepción del orden y la estabilidad, el editorial de *El Mercurio*, además de proponer una imagen de la diferencia de Chile frente a sus vecinos, presenta la del protagonismo continental. Se preciaba de una fortaleza y de un lugar central en la región: “...hemos logrado organizar el primer ejército de América y tenemos una marina con espléndida tradición que sabemos mantener” (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1910: s/p). Por eso la afirmación de “...somos respetados” (*Ibidem*). Otros medios también daban señales de esta visión de predominio: “Dominamos el Pacífico Sur y hemos llegado a constituir parte importantísima del eje continental” (Alfonzo en *El Ferrocarril*, 1910: s/p).

2. Algunas tensiones del discurso de la excepcional estabilidad y paz en el centenario

El balance de *El Mercurio* destacaba que en el terreno de las relaciones internacionales Chile había logrado solventar los problemas de litigio con otras naciones. Sin embargo, en *El Ferrocarril* aunque se mantiene la política persuasiva de hacer ver la superioridad y seguridad del país, se sugiere cierta tensión en este plano: “...el cielo de nuestras relaciones internacionales casi brilla sin nubes en este primer Centenario de la patria” (Mi subrayado. Alfonzo en *El Ferrocarril*, 1910: 18 de septiembre de 1910)⁸. En todo caso, el escenario

⁸ El autor de esta afirmación, José Alfonzo, era un conocedor del tema limítrofe nacional. Había participado como delegado de Chile en la primera Conferencia Internacional Americana (Conferencia Panamericana) en Washington, en 1889. En esta reunión continental se discutió un mecanismo de arbitraje que sirviera para solucionar los problemas que a futuro pudiera presentarse entre los países americanos asistentes a la convocatoria. En la segunda mitad del siglo XIX se produjeron

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

de la celebración nacional era un lugar adecuado para reflejar y estimular estas imágenes de confianza y fortaleza de Chile. *El Mercurio* esperaba con calma la solución de los problemas limítrofes que todavía persistían gracias precisamente a esta auto-percepción de confianza y respeto continental⁹. La estabilidad financiera y crediticia de Chile, dice el editorial, también se había conseguido gracias a esa generación de confianza internacional que transmitíala nación.

En otros lugares y escritos seguía consignándose esa tensión con los países vecinos y ello se expresaba como cortina de fondo tras las palabras de confraternidad y de mantenimiento de la paz continental. Un escritor que se hace llamar Catón, recalca desde la ciudad de Chillán el ejemplo de Chile y Argentina en el “establecimiento de la paz y confraternidad de estos dos países” (en la edición del 13 de septiembre de 1910 de *El Ferrocarril*, s/p). En “El abrazo de dos pueblos”, Catón manifestaba la retribución cumplida de los gestos de amistad y agradecimiento de Chile con Argentina. Decía que los gestos de confraternidad chileno-argentinos eran un contrato tácito de paz, digno de emular. Así la celebración del centenario de la Independencia se homologaba tanto con el alcance y mantenimiento de la libertad como con la emergencia de una política de pacificación continental:

El pueblo de Chile, en este año de 1910, celebra dos acontecimientos, a cual de ellos mas grande y de mas trascendencia: cien años de vida libre, y el nacimiento de la idea pacifista en este continente Sud-Americano [...] Con razón este país [Chile] puede estar orgulloso de su cultura [...] aventajando en cultura moral a las viejas monarquías del otro continente, les dá un ejemplo que seguir con el establecimiento de la paz y confraternidad de estos dos países (Catón, 1910: s/p).

importantes movilizaciones diplomáticas con el fin de defender y resolver las delimitaciones fronterizas. De hecho, hacia finales del siglo XIX, entre Argentina y Chile, hubo momentos de mayor o menor tensión por sus problemas limítrofes. Alfonso, quien sucedió a Diego Barros Arana, en la misión de representar los intereses de Chile en el tema limítrofe con Argentina tenía una experiencia ganada en el tema desde 1889. En los años de 1895 y 1896 había temores de que se produjeran enfrentamientos armados. Hacia 1898 seguía habiendo fuerte tensión entre los dos países, pese a tener un arbitraje convenido entre ambos (de 1881). Al despuntar el nuevo siglo, aunque Chile había firmado un tratado con Bolivia (1904) y unos pactos con Argentina, en lo que se llamó los “Pactos de Mayo” (en 1902), la interpretación de los resultados diplomáticos no fue positiva. En el caso con Argentina, esa “paz” que se había sellado quedaba delimitada al dominio naval de Chile en el Pacífico (Donoso, 1956: 309-310, 312-313, 318, 320; Eyzaguirre, 2000: 164-166; Collier y Sater, 1998: 170-171). De modo que en las palabras de Alfonso, en los días del Centenario, todavía se reconocía las tensiones históricas que Chile mantenía con los países vecinos.

⁹ El editorial deja muy claro la confianza en la solución de los problemas externos, que todavía persisten: “...y la política seguida nos ha permitido resolver casi todos los problemas pendientes y nos deja esperar tranquilos, en la seguridad de que somos respetados, la solución de los que todavía subsisten” (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1910).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

La preservación de la libertad se ve como un bien público conquistado y asegurado suficientemente como para ser parte del núcleo central de la celebración centenaria; pero además, la política del mantenimiento de la paz ya no nacional sino continental revela un atributo “moral” del país que lo diferencia de otros europeos. El discurso de la “idea pacifista” de Chile parece otro rasgo de su singularidad y progreso que serviría para apaciguar ánimos revanchistas. Por su parte, el vicepresidente de la nación – encargado de la presidencia-, Emilio Figueroa Larraín, en el banquete que ofreció en el Palacio de la Moneda a las delegaciones extranjeras el 17 de septiembre de 1910, exaltaba el valor de la paz y su protección como la más alta responsabilidad de la vida política de las naciones independientes. Pues ella era el terreno fértil para la civilización y el progreso de la nación:

“...el pueblo chileno ha comprendido desde su origen que la gloria verdadera es la conquista de la paz, madre fecunda de los esfuerzos que significan al hombre, abren al sabio el camino de la investigación y ensanchando el tesoro de los conocimientos humanos, fomentan la industria que engendra la riqueza y las artes que hermean la vida y dulcifican las costumbres de la sociedad humana” (Figueroa Larraín, 2007: 128).

El tema de la paz le sirve a Figueroa Larraín para traer al centro del escenario de celebración la relación de armonía y amistad con Argentina. Se insistía reiteradamente en la solidez de la amistad chileno-argentina y la alianza centenaria entre las dos repúblicas.

La crónica que escribe Horacio Salas sobre el Centenario de Argentina también dejaba ver cierta tensión de límites con Chile, por lo menos en el pasado reciente. En el momento de la gran celebración argentina, al recibir a la delegación chilena, los ánimos no estaban para enfrentamientos:

Los años de tensión [con Chile] por cuestiones de límites parecían haber quedado atrás. Libelos virulentos como el que había publicado Eduardo Biedman en 1898, titulado *Por qué nos odia Chile*, tanto como los preparativos y la prédica bélica de principios de siglo, eran sólo un mal recuerdo que no podía empañar la fiesta (Salas, 1996: 117).

Así la sensación de autosuficiencia fue otro de los atributos que se desprendía con más fuerza de los balances discursivos del centenario de Chile. En el periódico *El Ferrocarril*, José Alfonzo llamaba la atención sobre esto: en Chile, todo lo habían hecho solos, sin ayuda extranjera y, pese a la lejanía del país, se había dado avances y desarrollos como la construcción de las líneas férreas y la red de telégrafos: “Otra nota dominante, que nos debe enorgullecer: puede decirse que nos hemos basado a nosotros mismos. / La ayuda extranjera, con la escasísima inmigración que hemos tenido, ha sido en realidad muy poca” (Alfonzo, 1910: s/p). Pese a esta afirmación, más adelante, Alfonzo agradece la colaboración extranjera.

3. Dos muertes presidenciales seguidas y la mejor cara del orden en el centenario

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

En definitiva, en los editoriales de los periódicos, en los discursos públicos, en los artículos especialmente escritos para el centenario, no se dejaba de mencionar y celebrar el orden institucional y político de Chile. En los días del centenario, una circunstancia imprevista vino a convertirse en otro de los argumentos de legitimidad de este imaginario de la excepcionalidad institucional de la nación. Nos referimos a la rápida recomposición del orden constitucional, sin sobresaltos, con la escogencia de un candidato presidencial de consenso. En varias ocasiones y por diversos medios, se reconocía la solidez política del país. Con la sucesiva muerte de dos presidentes de la República, Pedro Montt, en agosto de 1910, y Elías Fernández Albano, como su sustituto, el 6 de septiembre del mismo año, a pocos días de la inauguración de las celebraciones del Centenario, el hilo institucional no se rompió y las fiestas tampoco se suspendieron. Frente a la sorpresiva vacante presidencial, se nombró a través de un decreto a Emiliano Figueroa Larraín como vicepresidente; quien sería la persona que encabezaría los actos de celebración del Centenario de la Independencia. Además, para septiembre de 1910, a través de una convención nacional (del 8 al 14 de septiembre de 1910) ya se había dispuesto la escogencia del candidato presidencial que habría de ser elegido en octubre; todo de común acuerdo entre los partidos y el Congreso Nacional (Morla Lynch, 1922: 24-26; Reyes del Villar, 2007: 53-65). El candidato que resultó favorecido de la convención fue el político liberal Ramón Barros Luco; quien efectivamente fue escogido como presidente de Chile para el período 1910-1915. La escogencia de Barros Luco además contó con el respaldo unánime del partido conservador que no participó en la convención nacional pero sí le dio su visto bueno. De modo que las amenazas de inestabilidad y enfrentamientos por posibles desacuerdos políticos fueron descartadas. La opinión pública también dio su espaldarazo. Todo esto se remarcaba en la nota de *El Ferrocarril* del 16 de septiembre de 1910: “La política de la paz y de la concordia”. La aceptación general de Barros Luco, el espíritu de consenso político, se convirtió en la mejor garantía para el mantenimiento de la paz y el orden de la nación¹⁰. En 1910 había que recordar precisamente la tragedia nacional que

¹⁰ La nota de *El Ferrocarril* decía: “...la circunstancia casual de la provision de la Presidencia de la República que tiene lugar en este momento, ha procurado feliz oportunidad al patriotismo chileno, para solucionar con el mas levantado y patriótico acuerdo un problema que ajitaba las opiniones con tan vivísimo interes y con tendencias tan antagónicas y hasta intransigentes” (*El Ferrocarril*, 16 de septiembre de 1910: s/p). Así el discurso de la preservación de la paz en tiempos de fiestas sirvió para avalar la estabilidad política de Chile. Precisamente la escogencia de Ramón Barros Luco como candidato presidencial de consenso fue valorada en un contexto de posibles tensiones y peligros de inestabilidad. Como mencionamos, la aceptación general de la candidatura de Barros Luco era el aval para mantener el orden y la paz de la república: “Ese eco unísono de aplauso en todos los matices de la opinión nacional, sin distinción de banderas ni de color político, es sin duda la más lejitima satisfacción para el patriotismo chileno, que en esta fecha lejendaria del primer Centenario de la independencia, ha podido y sabido inspirarse en la más noble de las aspiraciones, llevando a la primera majistradura...” [un candidato que conciliaba a todos los partidos políticos] (Ibídem).

significó en 1890 y 1891¹¹ la ruptura de la convivencia política como forma fundamental de vida y mantenimiento de la paz/orden institucional.

La rápida recuperación del orden constitucional de la nación fue convertida en uno de los más célebres argumentos para lucir, mejor aún en tiempos de celebración, la estampa de la excepcionalidad chilena: “La historia habrá de registrar, [...] este hecho [la escogencia en paz de quien sería el presidente de Chile] como el más brillante espectáculo con que la República festejó el primer aniversario de su independencia nacional” (Morla Lynch, 1922: 25)¹². Sin ningún asomo de resquebrajamiento político, así recordaba *El Mercurio* a sus lectores la superación de las muertes presidenciales y la elección del candidato presidencial como un aspecto digno de exhibir: “...acabamos de dar un ejemplo soberbio con hechos recientes que son como una disposición providencial para que pudiéramos mostrar al mundo que somos una nación definitivamente organizada” (El Mercurio, 18 de septiembre de 1910: s/p). Esa “disposición providencial” de Chile al orden es una de las construcciones más celebradas en el Centenario, como hemos insistido, por cuanto convirtió la circunstancia fortuita en otro ejemplo que legitimaba la imagen de la excepcionalidad. Este argumento de la “disposición providencial” al orden consolidaba la idea de una sólida identidad política comprobada a toda prueba. El afán por hacer visible los rasgos de la estabilidad a los visitantes extranjeros se seguirá replicando en otros medios. Ya hemos apuntado a la estrategia oficial de convertir en espectáculo digno de exhibir cualquier rasgo de consistencia política como forma de homenaje a las fiestas del centenario. Así también se hizo en *El Ferrocarril* cuando se daba la conversión del hecho político en espectáculo de exhibición. Los términos que se emplearon apelaban a un lenguaje de la representación:

Este espectáculo [la escogencia en paz de un candidatos presidencial] profundamente ejemplarizador de que es hoy teatro nuestro escenario político, [...] será sin duda el homenaje mas significativo de nuestras festividades en honor de las ilustres y distinguidos huéspedes que visitan nuestro suelo, y se asocian con tan noble y jenerosa efusión de nuestras glorias nacionales (El Ferrocarril, 16 de septiembre de 1910: s/p).

¹¹ Nos referimos a la guerra civil de 1891 donde el enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el poder legislativo dejó como saldo el suicidio del presidente José Manuel Balmaceda y la instalación de lo que se llamó el parlamentarismo político para los próximos años (1891-1925).

¹² Carlos Morla Lynch, testigo de primera fila, funcionario del Ministerio del Exterior, encargado del protocolo de presentación y atención a las delegaciones extranjeras y organizador de los actos de celebración del Centenario, escribió en su diario sobre la importancia de exhibir el nivel de desarrollo político de Chile a las ilustres visitas extranjeras y que ello se convirtiera en ofrenda del centenario. Morla Lynch cuenta que los resultados de las votaciones de la Convención nacional al escoger el candidato presidencial se presentó como “uno de los atractivos fuera de programa”; por cuanto: “El resultado de la contienda es [...] altamente honroso, por cuanto constituye –en presencia de los representantes de las naciones del mundo- una prueba elocuente de buen criterio y de respeto a la constitución y a las leyes” (Morla Lynch, 1922: 24-25).

La conveniencia de convertir uno de los rasgos emblemáticos de Chile, su estabilidad, en parte del espectáculo para mostrar(se) a los otros estuvo complementado con otras expresiones de representación como los balances históricos y la trayectoria política de la nación. En el texto: “Al [SIC] través de los cien años en el 18 de setiembre de 1910” José Alfonzo¹³ presentaba un breve panorama del desarrollo histórico y político de Chile. Es un texto que inscribe además el componente emotivo como estrategia discursiva de convencimiento: Alfonzo explicaba que la sensación de orgullo y dignidad nacional se había conquistado por el sacrificio y el esfuerzo de los chilenos de dominar la geografía, las poblaciones indígenas y la naturaleza (Alfonzo, 1910: s/p). Asimismo, Alfonzo destacaba la referencia a lo araucano como un símbolo inherente de la identidad chilena, de expresión de la resistencia y de la libertad de una raza mestiza chilena: “Teníamos en nuestra sangre su misma sangre [araucana] y, con su sangre, el mismo pujante latir de innata, de altiva libertad” (Ibídem). El lector podía encontrar en este texto las explicaciones, los argumentos y el tono de exaltación adecuados para satisfacer la tesis del orgullo/autosuficiencia/orden/estabilidad nacional; lo que le otorgaba al escrito de Alfonzo la condición de texto empático con respecto a la óptica oficial de presentar la celebración del centenario por todo lo alto. Lo otro es que en este tipo de discursos, el de Vergara, las editoriales de *El Mercurio* y *El Ferrocarril*, el texto de Alfonzo, también se iba configurando una perspectiva interesada que convenía mostrar a la opinión pública nacional e internacional. La configuración del mensaje epidéctico, de alabanza, de exhibición de los bienes de la nación, se correspondía con la óptica del Estado chileno que encontró en estos medios y autores unas vías de persuasión y visibilidad.

En 1910 Alfonzo recalca la condición aristocrática de los gobiernos chilenos; pero una “aristocracia democrática” (Ibídem). Señalaba, para los años de 1830 en adelante, la predominancia de un régimen conservador que privilegiaba al poder presidencial. Se justificaba la presencia de estos fuertes “monarcas republicanos” que podían frenar las amenazas de anarquía y desorden. Por ello, la imagen de Diego Portales, el poderoso ministro de Estado, se presentaba como síntesis de un gobierno fuertemente autoritario; que además se entendía bien con la idiosincrasia nacional. En este sentido, hay una perspectiva esencialista en la idea de la correspondencia “natural” del sentido de orden que encarnaba la figura presidencial. Alfonzo escribe:

¹³ José Alfonzo fue un reconocido funcionario público chileno de alto nivel. Fue juez de comercio y hacienda en Valparaíso, magistrado de los Tribunales de Justicia, ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, ministro de la Corte Suprema de Justicia, ministro de Relaciones Exteriores, auditor de guerra durante la Guerra del Pacífico y ministro de Hacienda. Era un político liberal (Donoso, 1956).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

Lo constituíamos [el gobierno] sabiamente en una especie, digamos, de monarca republicano, sistema que nos habría de salvar del escollo formidable de la anarquía y que se avenía admirablemente con el espíritu de tranquilidad y de orden, que informan el carácter y modo de ser chilenos (Mi subrayado. Alfonzo, 1910: s/p).

Para 1910 parte del discurso historiográfico seguía manteniendo la idea de la correspondencia “natural” del régimen presidencialista y de la representación del orden con el carácter chileno. Alfonzo también presentaba otra de las tesis manejadas con respecto a la adecuación social del régimen presidencialista para un entorno popular impasible y manso: “Era también el que mejor respondía al estado de pasividad de la masa-ciudadana, de la masa popular, y el que salvaba la solución de continuidad entre lo antiguo y lo nuevo” (Alfonzo, 1910: s/p)¹⁴. Estas perspectivas eran parte del balance histórico que se ofrecía del régimen conservador de mediados del siglo XIX: la justificación del “monarca republicano” para una sociedad acostumbrada, desde la colonia, a la obediencia¹⁵.

Luego, el texto de Alfonzo sintetiza los rasgos generales de cada gestión de gobierno hasta el presente¹⁶: de Manuel Bulnes (1841-1851) destaca el logro del equilibrio político, administrativo y del establecimiento de la paz interna. Del gobierno de Manuel Montt (1851-1861) refiere el dominio de las revoluciones civiles (de 1851 y 59), el impulso dado al progreso y al desarrollo nacional. Así sigue, enumerando una acción concreta de los próximos gobiernos: el de José Joaquín Pérez (1861-1871) que “aplaca los odios intestinos”; la llegada de los gobiernos liberales y la secularización de las instituciones

¹⁴ Esta imagen de la representación popular como una entidad quieta y sumisa le debe mucho al propio Diego Portales, quien en carta a Joaquín Tocornal asentaba en 1832: “la tendencia general de la masa del país a la obediencia pasiva y al reposo” (en Edwards, 1928: 60; cfr. Portales en dirección electrónica correspondiente). Alberto Edwards también recurre a esta percepción de una sociedad dócil y manejable para explicar la imposición del orden en los años del “absolutismo práctico” desde 1830 a 1850 (1928: 61, 295, 304). Edwards habla de escenarios sociales de control, donde se atajó las incursiones políticas del caudillismo y de la “fronda aristocrática”; junto con la sumisión pasiva de la masa, se logró la “restauración práctica del absolutismo” como forma de gobierno estable a partir de 1830. Edwards se refería a la imposición del autoritarismo presidencial sobre la sociedad toda. Por su parte, Simon Collier y William Sater, al revisar los rasgos sociales de Chile hacia 1830, reconocen la “pasividad” de las masas populares, entre otros aspectos, como un legado “geográfico y social adecuado” que explicaría “la notable tranquilidad con que Chile se estabilizó después de 1830” (Collier y Sater, 1998: 56-57). No deja de llamar la atención la persistencia de estas interpretaciones: en 1832, con la de Diego Portales; luego en el balance del Chile centenario de José Alfonzo en 1910; asimismo en la interpretación, en 1928, de Alberto Edwards y en el estudio de Simón y Collier en 1996, sólo para mencionar estos cuatro ejemplos.

¹⁵ Vemos en esta interpretación de José Alfonzo una continuidad con la tesis de Portales del “peso de la noche”. Es decir, la proposición de un “monarca republicano” se correspondía con la tradición de obediencia colonial. Asegurar y mantener esta obediencia era necesario para asegurar la estabilidad y el orden de la nación. De modo que no se percibía una ruptura con la experiencia de vida colonial.

¹⁶ Las referencias a estos gobiernos no son presentadas estrictamente en el orden cronológico.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

del Estado, con Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) (1896-1901) y Domingo Santa María (1881-1886). El gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881) llevó adelante la guerra del Pacífico, el triunfo de Chile le significó la extensión de las fronteras nacionales. Menciona a Arturo Prat como héroe de la guerra. De José Manuel Balmaceda (gobernó de 1886-1891) refiere su personalidad idealista y el intento por cambiar la constitución. De la gestión de Jorge Montt (1891-1896) se refiere la recuperación del sistema institucional, político y administrativo luego de la guerra civil de 1891, que no menciona directamente. Las acciones del gobierno de Germán Riesco (1901-1906) se resumen en el restablecimiento de las relaciones con los países con los que se comparte frontera y, finalmente, llega el gobierno de Pedro Montt (1906-1910), del cual reconoce las iniciativas de progreso material para el país y las acciones para aumentar el poder ejecutivo. De cada período se dice algo positivo; no se calumnia, ni recrimina ninguna de las gestiones de gobierno presidencial que se resumen acá, por lo menos no directamente. Aunque en algún momento se sugiera una mirada de crítica, esbozada apenas de un modo muy sutil, sí. Esto se advierte al referir la guerra civil de 1891: “En Chile, el Gobierno que en 1891 quiso imponer el predominio y la voluntad de la minoría sobre la gran mayoría del país, cayó ruidosamente” (Alfonzo, 1910: s/p).

Se acotan las tensiones y los desequilibrios políticos de 1910; básicamente por el “avance parlamentario” sobre el poder presidencial (Ibídem). Se dice claramente: “Del exceso presidencial anterior a 1891 hemos pasado al exceso parlamentario”. Se insiste en la necesidad de regular y limitar el poder parlamentario (Alfonzo, 1910: s/p). En este sentido, hay un rasgo crítico dentro del ejercicio de recuento histórico y político; sobre todo del tiempo presente.

El cierre del texto de Alfonzo retrata las virtudes condensadas y excepcionales de la nación en su centenario:

Fuimos de todas las Repúblicas latinoamericanas, el país que primero, en 1830, aseguramos la paz interior. / Nuestra Constitución de 1833 ha sido de una solidez incontrastable./ Las dos revoluciones contra la Administración de don Manuel Montt y la de 1891 no la han alterado (Ibídem).

La nación chilena se ha dado buenos gobiernos; hay un reconocimiento a la clase dirigente y al pueblo, del que se rescata su patriotismo, energía, sencillez, carácter y por su “excesiva mansedumbre” (Alfonzo, 1910: s/p). Si en otros discursos se proponía la existencia de un “espíritu cívico” como rasgo patrimonial de la nacionalidad chilena; en este caso se apela al “buen juicio” como “La nota dominante de

nuestro movimiento nacional [...] un sólido buen juicio que nos ha salvado dentro de nuestras fronteras y fuera de nuestras fronteras” (Ibídem).

La parte final del texto presenta un tono epidéctico, de alabanza a la nación:

¡Chileno!/ Lo tenemos todo./ Tenemos una raza fuerte y homogénea./ Tenemos un suelo rico, preñadas de vetas sus montañas, palpitantes de fertilidad sus valles, atravesado de inúmeros ríos, creadores de fuerza, fecundadores de simientes, sangre y nervio de la nación” (Alfonzo, 1910:s/p).

Así sigue con la entusiasta enumeración del inventario de los bienes de la patria: un buen clima, una naturaleza privilegiada, un mar que abre las posibilidades del porvenir, la gran cordillera. Se concentra en la máxima de “¡Orden, paz, progreso!”. El voto final es para educar:

Eduquemos! / Sí, eduquemos. / Eduquemos la inteligencia y sobre todo el carácter y corazón chilenos. / Eduquemos, formando caracteres fuertes y honrados, y habremos modelado como en granito el alma sana y vigorosa de la nación y cimentado indestructiblemente la futura grandeza continental de la República (Ibídem).

4. Tensiones en la representación de la excepcionalidad honrosa de Chile

En los días del Centenario también circularon otros textos menos halagüeños sobre el balance de Chile. No fueron escritos de alabanza, ni de elogios con respecto a la trayectoria centenaria de la nación; en ese sentido tampoco acompañaron la perspectiva oficial de la celebración. Estamos refiriéndonos a otros textos que revelarían una fragmentación del espacio de representación oficial y público convenido de la celebración. En estos escritos la idea de comunidad reunida en torno a un mismo motivo de celebración revela algunas fisuras de los imaginarios de representación del Chile centenario.

Podríamos ver, entonces, estos otros escritos como textos de apertura de una retórica argumentativa alternativa a esas imágenes consolidadas del orden, estabilidad y bienestar. En la misma página de *El Ferrocarril* donde aparece el texto de José Alfonzo se incluye otro que precisamente presenta un panorama diverso del Chile del Centenario. Es un poema del célebre Eusebio Lillo¹⁷ titulado “1810”.

¹⁷ Eusebio Lillo (1826-1910) fue un poeta, periodista y político de renombre en Chile. Escribió la letra del Himno Nacional de Chile (1847) (en Memoria Chilena 2, dirección electrónica correspondiente e Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile en dirección electrónica correspondiente).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

El autor del Himno Nacional de Chile ofrecía una perspectiva muy crítica del presente de la nación. Las primeras estrofas del poema se concentran en honrar la gesta de libertad de los hombres de 1810. El aliento y la fe guiaron los propósitos de esos hombres. Hay un reconocimiento de ese legado de libertad. Se aplaude el empeño de “hombres en un propósito constante”: “solo ser libres o morir querían” (Lillo, 1910: s/p). Frente a la gesta gloriosa del pasado, el presente se revela mediocre e inconstante. El poeta se pregunta: “Mas de esa libertad que nos legaron,/ los que después llegamos ¿qué hemos hecho?” (Lillo, 1910: s/p). Los hombres del presente contrastan con los del pasado por el conformismo que los asalta. La sociedad se representa mediocre y cobarde; sin fuerza, ni vigor; sin honor: “Nuestros padres negaron vasallaje/ y combatieron al tirano injusto,/ hoy a nosotros ¡hombres sin coraje!/ cualquier vil tiranuela nos da susto” (Ibídem). “¡Sombras de nuestros padres venerados!”, eso somos, dice el poeta. Hacia el final del poema, Lillo parece detenerse en las diatribas políticas del presente, estériles, que agotaban las posibilidades de entendimiento de la comunidad política: “Juguetes de mezquinos intereses/ doblan a sus pasiones la rodilla,/ y así pasan los días y los meses en fútil lucha y en tenaz rencilla” (Lillo, 1910: s/p).

La inclusión del poema en las páginas de *El Ferrocarril* resulta difícil de comprender en el escenario de la celebración, justo en el gran día de Chile y dentro de las políticas oficiales de exhibición de la nación que el diario parece acompañar. Sin embargo, *El Ferrocarril* introduce el poema con la justificación de que expresaría el “tono desengañado característico de las últimas producciones del gran poeta” (El Ferrocarril, 18 de septiembre: s/p). Con esta excusa parece dársele más peso a un rasgo particular de la producción del autor, al final de su vida, que al mensaje que se lanza sobre la nación. Quizá es un modo indirecto de dejar constancia de una crisis o de la paradoja de la estabilidad política. Con todo, el poema presenta la mirada decepcionada de un viejo conocedor de la vida política y cultural nacional.

En otro tono, encontramos representaciones alternativas del Chile de fin de siglo e inicios del nuevo. En este caso en clave de humor. La poeta popular Pepa Aravena presentó en una hoja suelta titulada: *Viva el 18! Dos crímenes horribles* varios poemas, uno de ellos se titula: “¡Viva el dieciocho!”. Es un poema lleno de humor, donde se propone otra forma de celebración del “dieciocho”, la de emborracharse en libertad y sin sanciones:

Yo hago votos al Cielo/ porque todos los chilenos/ se diviertan como buenos/ hasta rodar por el suelo,/ sin que un paco por su celo/ lo pretendamolestar,/ por eso debo observar / al Cuerpo de Policía,/ que es este un hermoso día/ que es preciso celebrar (Aravena, s/f: única página).

También se ofrece una explicación de lo que se celebraba en esa fecha, cosa interesante por la capacidad de síntesis y producción de sentido del texto:

Explicar me dá la gana/ a mi lector o lectora,/ del por qué se conmemora/ esta fecha soberana:/ porque esta misma mañana/ votaron a los oidores/ los patriotas rejidores/ de mil ochocientos diez,/celebrándose después/ como en años anteriores (Ibídem).

La explicación tiene un sentido pedagógico para el público que leía y/o escuchaba el poema; pues se encuentra concentrada en esta estrofa una perspectiva histórica del “dieciocho”. *La Lira Popular*, como se dio a conocer la recopilación literaria de estos poemas de cordel, también se ocupaba de ofrecer otras tantas representaciones del pasado de la nación; en este caso de su momento fundacional¹⁸. La interpretación del “dieciocho” tiene un viso revolucionario con la “votadura” de la autoridad por parte de los “patriotas rejidores”.

Asimismo, los versos registraban la práctica tradicional de los desfiles militares¹⁹. Como parte de las celebraciones del “dieciocho”, el día 19 se realizaba la parada militar en lo que hoy es el Parque O’Higgins en la ciudad de Santiago. Conocido en 1910 como Parque Cousiño²⁰, fue el lugar designado para las actividades de celebración popular. La Municipalidad de Santiago se encargó de organizar una programación variada, con actividades, juegos y entretenimiento popular; de modo que en las fiestas

¹⁸ Sobre las principales formas de consumo y circulación de la literatura de cordel, o las “hojas de verso” como las llamaban Rodolfo Lenz para referirse a estos poemas en Chile, se apunta a la oralidad (la declamación, el canto, la lectura). El lector de este tipo de literatura popular leía un pliego en voz alta para sí y otros; con ello se iba configurando un circuito de lectura y escucha sustentado en el gusto e interés por este tipo de temáticas históricas, sensacionalistas y otras (como temas de asesinatos, tragedias, catástrofes y muertes; temas de religión, de política, de actualidad; temas de amor, de controversias entre poetas, etc.). Las liras se leían por lo general en el espacio público (cerca de la Estación Central y otros sitios de Santiago). La experiencia de lectura y escucha le permitía al público escuchar, memorizar y divulgar los poemas; con ello se iba creando nuevas interpretaciones y actualizaciones de sentido. La circulación de los poemas era rápida, los pliegos se iban pasando de “mano en mano”, de “boca en boca” (Cfr. Navarrete, 1999: s/p; Sunkel, 2001: 145- 146; Lenz, 1919: 523-524, 578; Subercaseaux, 2010: 99, 102).

¹⁹ Chile tiene una larga tradición de presencia militar, cuerpos profesionales y milicias civiles, en las celebraciones del 18 de septiembre; desde 1810 hay registro de ello (Barros Arana, 1887: 226-227; Peralta, 2007: 191-199). Se hicieron desfiles militares, concentraciones y escenificación de batallas. “Desde los primeros tiempos del régimen republicano, el objetivo defensivo estuvo sumamente ligado a la idea de nación” (Peralta, 2007: 171). En las plazas, en amplios terrenos y en la alameda de La Cañada se organizaba los desfiles militares (Ibídem: 172-173).

²⁰ La historia del Parque Cousiño pasó por varios momentos. Originalmente era conocido como Pampilla, un lugar de esparcimiento popular cercano al Campo de Marte. Más adelante se convirtió en un espacio de exclusivo uso y disfrute de la élite. Así pasó a llamarse Parque Cousiño. Al construirse nuevas rutas de transporte el acceso al parque fue más fácil y se fue democratizando su uso. Hoy en día es el Parque O’Higgins (Cfr. Vicuña, 2001: 49). Durante el centenario se conoció como Parque Cousiño y fue uno de los espacios emblemáticos de las fiestas de la Independencia. Allí se hicieron desfiles militares y fiestas populares, entre otras actividades.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

del Centenario, los sectores populares también tuvieron su lugar y hora de celebración²¹. En el poema de Aravena se especifica ese lugar convenido para la celebración popular: “el pueblo como callampa/ obediente a la señal!/ se va al Parque en jeneral/ a bailar su zamacueca” (Aravena, s/f : página única); un espacio diseñado para un despliegue controlado de las actividades populares. La estrofa deja ver la representación reiterada de la sumisión y disciplinamiento de los sectores populares como una construcción histórica/política/cultural.

Con la parada militar y la ciudad muy adornada, los versos de Aravena concluyen con la representación del aspecto emotivo, el *pathos* del patriotismo que se empalma con el orgullo de la gesta de libertad:

Con buena o mala fortuna,/ los combates que siguieron/ en esta fecha tuvieron/ su origen i
hermosa cuna,/ ¡no existe nación alguna/ en la tierra conocida,/ que en fecha tan preferida/
no dé rienda al patriotismo/ recordando el heroísmo/ de la patria mui querida!²² (Ibídem).

Otros registros de representación circularon en los años previos al Centenario. El 22 de septiembre de 1903 el periódico *El Pueblo*²³ publicó un texto titulado: “¡18 de Septiembre!” que había sido premiado en un certamen literario. El escrito es muy interesante porque manifiesta la complejidad del sentimiento nacional cuando está relacionado con la idea de patria y con la guerra. Al mismo tiempo, el texto es una rareza en medio de otras composiciones y representaciones que exaltaban la gloria de la nación. El autor no se identifica sino con las iniciales N.M.

²¹ El 20 de septiembre a las 2 de la tarde se inauguró una gran fiesta popular en el Parque Cousiño. Las actividades, espectáculos y entretenimientos populares siguieron en la noche del 20 y continuaron al día siguiente (*Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago*, 1910: s/p).

²² Este poema sobre el 18 aparece junto con otros temas de corte sensacionalista. Los títulos aluden a escenas de asesinato entre familias o entre militares: “El panadero celoso que mató a la mujer y a la suegra”, “El Capitán que asesinó a los dos marineros”. Otro de los poemas era sobre el astuto enamorado que salió con las tablas en la cabeza al programar una visita nocturna a su enamorada: “Percances de amor”. Sobre poesía popular hay varias investigaciones. Una de las clásicas es el trabajo de Rodolfo Lenz, de 1918, titulado precisamente: “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno”.

²³ *El Pueblo* (1898-1906) era un periódico popular editado en Iquique. Se definía como “el periódico de los trabajadores pampinos” (Illanes, 1998: 11-12). El certamen literario que convocó *El Pueblo* en 1903 tenía como temática la Independencia (Ibídem: 21).

Se presenta por tanto una interesante reflexión sobre el nacionalismo²⁴ y las coacciones que supone. Una de las primeras cosas que hace el narrador es separarse de la masa exaltada que celebra el aniversario de la nación. Dice:

En esta fecha, el pueblo chileno forma un grupo alegre, soberbio. Yo lo admiro desde lejos, solo y apartado. [...] Soy un espectador... No quiero ser actor, porque las multitudes son sugestivas, impresionistas y fanáticas. Una multitud es un corazón, pero no un cerebro; un sentimiento, pero no una voluntad (N.M., 1998: 246).

Esta definición de la multitud como una entidad maleable me parece de una agudeza significativa del narrador; pues reconoce que la masa queda a merced de las manipulaciones y el engaño que en nombre de la nación se puedan dar. El narrador, colocado expresamente en este lugar lejos de la algarabía de la muchedumbre, va preguntándose qué es lo que genera tales emociones y poco a poco va estableciendo un marco de interpretación en torno a los rasgos emotivos del patriotismo:

¿Qué necesidad, qué sentimientos, qué conveniencia es lo que induce á ese pueblo á que se agite, á que se exalte, á que se entusiasme, á que grite, á que ría, á que cante, en fin?... Oigo una voz que me responde: la patria (Ibídem).

Continúa indagando con mayor complejidad:

Pero, ¿qué es la patria? [...] Y si todos somos hijos de la tierra, de esa misma madre, ¿qué quiere decir patria? ¿Es la tierra ó una parte de la tierra? Si es una parte, la idea de patria envuelve entonces una idea egoísta y limitada (N.M., 1998: 246).

En ese marco de interpretación crítico, el autor problematiza la noción de límite del concepto de patria y nación moderna. Se propone un desmantelamiento de la definición tradicional de identidad territorial. Si la identidad de la patria pasa por la existencia de una soberanía territorial compartida por una comunidad; lo que está fuera de estos límites no se reconoce en términos de igualdad. La desvinculación con lo que

²⁴ El concepto de nacionalismo es complejo y no es el propósito de esta investigación ofrecer una revisión pormenorizada de sus usos; nos ha interesado más bien trabajar con la idea de la representación de la nación, como un aspecto que incumbe al nacionalismo en su vertiente cultural y política. El lenguaje del nacionalismo, el lenguaje de la representación de la nación tiene un importante componente persuasivo que nos ha interesado rastrear; puede estar además imbuido de una ideología de la nación y ser parte, al mismo tiempo, de un movimiento político y social. En el análisis del texto de N.M. empleamos la palabra nacionalismo para referirnos a una ideología y movimiento sociopolítico que implantaba prácticas sociales, rituales y festejos, representaciones y actividades de reconocimiento colectivo; todo lo cual fomentaría un clima de exaltación emocional y reconocimiento propios de una “religión” de la nación (Cfr. Smith, 2004: 20).

no es “propio” ocasionaría respuestas de tajante diferenciación. Si la patria es entonces frontera territorial, defenderla a toda costa resulta una obligación.

Para el autor, este amor a la patria conlleva un sentido excluyente y de “egoísmo”: “Los pueblos más patriotas han sido y son los más inhumanos, han sido y son una rémora, un obstáculo para la confraternidad [sic] universal” (N.M., 1998: 246). El patriotismo conduce a los enfrentamientos y a la guerra. Sobre la guerra, N.M. es contundente: es un mal que todo lo arrasa. Escribe:

El patriotismo salva a los pueblos, pero fracciona a la humanidad; significa odio y guerra: el odio nos hace egoísta y la guerra nos hace feroces. Odio la guerra porque es el dragón que asola los campos y saquea las ciudades, el rayo que siembra el espanto y la muerte. La guerra es enemiga de las artes y de la ciencia; sólo tiene una fórmula: vencer haciendo todo el daño posible y evitando el propio; sólo tiene un tono, el rojo, y una nota, la del bronce (Ibíd.: 246-247).

El texto propone una percepción utópica de la identidad nacional, al desvincularla del límite territorial. De modo que el vínculo que sustentaría la noción de patria, más que territorial, sería de hermandad; lo que echaría por tierra una de las condiciones más añejas que basa la legitimidad de la nación moderna en unas fronteras delimitadas.

La argumentación que se presenta busca por tanto derrumbar las percepciones doctrinales del nacionalismo. El escrito abre un espacio donde se delibera acerca de los males de la guerra. Se lanza una perspectiva antibélica que busca desafiar la mirada institucional e histórica del estado de Chile que se ha apoyado en el argumento de la defensa nacional para ir a las guerras internacionales cuando se ha supuesto la amenaza a la seguridad de la nación. Se intenta convencer acerca de un asunto espinoso pues ya se ha establecido, como vimos, una tradición e imaginario del Chile guerrero en los desfiles militares y navales como parte de los actos festivos. Más adelante, N.M. expresa una aspiración utópica, la desaparición del sentimiento nacionalista en procura de un sentido universal de fraternidad:

El patriotismo, para mí, es un sentimiento que decaerá, porque el regionalismo de los pueblos tiende a desaparecer en virtud de una ley de aproximación de los hombres. Presiento, pues, el día en que los pueblos serán uno, en tanto que los gobiernos serán varios. Entonces no se distinguirá a un hombre porque sea chileno o brasilero, peruano o argentino, sino por llamarse Pedro o Juan. Se habrá hecho la patria universal... (N.M., 1998: 247).

Lo llamativo del texto será la vuelta del narrador a la tesis sentimental del nacionalismo. Pues, pese a todas estas consideraciones de orden racional/argumentativo sobre la patria, el patriotismo y la guerra, el narrador finalmente confiesa sentirse sobrecogido, inundado, abrumado por la sensación de

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

pertenencia y reconocimiento; lo que le insta a sumergirse, a perderse, en la vorágine emocional del festejo y el júbilo del pueblo. Al final, esa aspiración de la patria universal se “pierde”. La capacidad persuasiva de la emoción, del *pathos*, otra vez, desmantela la racionalidad de la retórica argumentativa:

Pero, a pesar de esta reflexiones, [...] siento en este instante algo sobrenatural, como un involuntario entusiasmo que me invade y que me arrastra a compartir de la alegría popular [...] Me hallo sugestionado, y, recobrando mi corazón de patriota, vuelvo a ser uno de esos tantos locos que, al toque de una diana, son capaces de escalar una muralla enemiga o asaltar una trinchera!... Soy de aquellos que, en los momentos angustiosos de la patria, marchan de frente al sacrificio, empuñando una bandera... ¡Ah! ¡Es que la patria está sobre todas las cosas de la tierra! (N.M., 1998: 247).

Así, el discurso racional finalmente se impregna de la emotividad y la alegría colectiva. El narrador confiesa sentirse en un estado de ofuscación, a merced de la emoción del momento. Vemos que al cerrar su discurso, el narrador está totalmente entregado a lo que antes veía a distancia. Ahora es uno más dispuesto a la defensa de la patria. Confiesa entonces cómo la emoción y el amor que siente por Chile lo llevaría a ir a la guerra que antes tanto criticaba y que ahora es capaz de sacrificarse en su nombre. Toda su precaución inicial se desmorona en esta última confesión sentimental.

5. Contra el discurso del progreso y la estabilidad de Chile en el centenario de la independencia: la miseria de la nación en la conferencia de Luis Emilio Recabarren

Cerremos este apartado con el análisis de un último texto escrito expresamente para la celebración del Centenario de la Independencia. En “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, Luis Emilio Recabarren²⁵ presenta las razones que explicarían su negación tajante a participar en las fiestas del Centenario. Este texto es emblemático de lo que se ha llamado la crisis del Centenario²⁶, pues pone a la

²⁵ La bibliografía sobre la obra y la trayectoria de Luis Emilio Recabarren (1876-1924) es abundante. Como la intención de este apartado es resaltar la estructura y las estrategias del discurso persuasivo de un texto especialmente escrito para la ocasión, un texto argumentativo que registra las tensiones entre su propio discurso y un discurso oficial del progreso y la estabilidad desarrollado durante las celebraciones del Centenario (que presentamos en el apartado anterior), en esta oportunidad no nos detendremos a ampliar la significativa influencia en el orden social y político del discurso de Recabarren, su aporte dentro de la conformación de un discurso político de y para los sectores populares y obreros. Sí quisiéramos remitir a algunos de los estudios que han contribuido a ampliar estos asuntos en la obra y trayectoria de Recabarren: Pinto Vallejos (2013), Massardo (2012 y 2008), Grez (2011), Salazar (2003), Grez (1995), Loyola y Grez (2003), Loyola (2003), Gazmuri (2001), Cruzat y Devés (1986), Jobet (1955 a y 1955 b).

²⁶ Bárbara Silva apunta a un marco de tiempo más amplio dentro del cual puede adscribirse esta percepción de incertidumbre generalizada; por lo que esta llamada crisis del Centenario no se circunscribe solamente a los años de 1910: iría desde la guerra civil de 1891 hasta el inicio del gobierno de Arturo Alessandri Palma en 1920 (Silva, 2008: 111, 134; cfr. Reyes del Villar, 2004: 154).

vista pública las condiciones de la miseria social, la corrupción política y moral de Chile. La conferencia de Recabarren es expresión de un malestar social generalizado²⁷; lo que expresaría una paradoja del discurso de la estabilidad y la paz del Centenario. Es un texto, por tanto, que desentona completamente dentro del escenario oficial de las celebraciones y los imaginarios de la estabilidad institucional y política de Chile.

Me interesa cerrar este artículo apuntando entonces los rasgos argumentativos y expresivos de un texto que podemos identificar como de exhibición problemático. La conferencia de Recabarren se planta frente a los textos epidícticos de alabanza del Centenario de la Independencia como su contraparte discursiva, menos luminosa y complaciente, que reacciona contra la percepción del progreso de Chile como uno de los componentes de su identidad. La conferencia explora otras perspectivas con respecto al discurso oficial del Centenario.

“Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana” fue una conferencia que Emilio Recabarren presentó en la ciudad de Rengo, en la noche del 3 de septiembre de 1910 (Gazmuri, 2001: 284). La cuidadosa construcción del texto, su organización en diversos apartados y el uso de estrategias retóricas de convencimiento lo revelan como una obra de naturaleza argumentativa, expresamente concebida para un determinado auditorio al que había que convencer sobre las razones para la no celebración del Centenario de la Independencia de Chile²⁸. La estructura de la conferencia en tres apartados, una presentación preliminar, un cierre y el empleo de ciertos recursos discursivos/argumentativos permiten entrever el grado de conciencia del propio Recabarren de lo que era su actividad persuasiva en el espacio público y de los modos en que debía configurar su discurso retórico argumentativo.

En la conferencia Recabarren plantea que los sectores populares, los obreros y las clases medias chilenas no tienen nada que festejar en este Centenario. Las celebraciones son de los sectores altos de la sociedad chilena; pues son ellos los beneficiarios del siglo de supuesto progreso económico y social.

²⁷ Los siguientes estudios han considerado este aspecto del malestar social y político que se desprende de la obra de Recabarren y de su propia participación política. Entre otros autores, tenemos a: Loyola, 2003; Subercaseaux, 1997: 160; Silva, 2008: 114-115, 132, 140-141, 143, 144; Gazmuri, 2001: 261-262; Subercaseaux, 2004: 55-56; Reyes del Villar, 2004: 165-169; Pinto Vallejo, 2013; Massardo, 2012; Massardo, 2008; Grez Toso, 2011; Salazar Vergara, 2003; Jobet, 1955 b.

²⁸ El auditorio de Recabarren está conformado por escuchas/lectores ilustrados; semejantes a él mismo: “...espero y confío en vuestra benevolencia, en vuestra cultura, en vuestro espíritu de observación y de estudio...” (Recabarren, 2001: 263); escribe para caracterizar a su audiencia. Esta manera de describirla en términos de su ilustración lo retrata también a él; pues al inicio del discurso, Recabarren ha presentado esta conferencia como el fruto de su reflexión, observación y estudio de la realidad nacional. Él pide a sus escuchas y lectores los mismos atributos intelectuales que él posee.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

Recabarren se alza como la voz representativa de los sectores medios y bajos; él es uno más de ellos²⁹. Por eso irá reiterando una y otra vez que no hay nada que celebrar: “...yo no siento entusiasmo espontáneo para festejar el centenario de la República que ningún bien de verdadero valor moral ha producido para nosotros” (Recabarren, 2001: 283). Precisamente, Recabarren, al referirse al progreso de Chile como uno de los pilares discursivos que justificaría la celebración nacional, distingue entre lo que llama el progreso económico, el progreso social y el progreso moral. Es a partir de esta distinción de diversos tipos de progreso donde él pone el énfasis para contra-argumentar las razones impuestas por el discurso oficial para el festejo general. Por eso lo primero que refiere, para cuestionarla luego, es la percepción general de los beneficios y rasgos de desarrollo, estabilidad y riqueza para todo Chile: “Hoy todo el mundo habla de grandezas y de progresos y les pondera y les ensalza considerando todo esto como propiedad común disfrutable por todos” (Ibídem: 263).

El progreso económico y social que ha experimentado Chile lo disfrutaban solamente los sectores altos: “la clase rica” (Recabarren, 2001: 279). Recabarren va a recurrir a la comparación social como el método de contraste que hará posible evidenciar estas disparidades de las ganancias y pérdidas económicas entre los sectores ricos y los sectores medios y populares. Así organiza los tres apartados de su conferencia que permitirán trazar estas comparaciones: “I. La situación moral y social del proletariado y la burguesía”, “II. La situación intelectual y política del proletariado y la burguesía” y “III. La situación científica y económica del proletariado y la burguesía”.

Su tesis es que los sectores populares y medios no tienen nada que celebrar del Centenario de la Independencia de Chile y por tanto no hay que ser parte de las celebraciones oficiales. El pueblo chileno no ha sido beneficiado del progreso económico de la nación, ni este Centenario tiene algo que ver con su emancipación política, como se ha querido afirmar (Recabarren, 2001: 271). De ahí las reiteradas

²⁹ En la conferencia el autor declara directamente esta filiación social: “...yo no puedo bosquejar aquí otras cosas que expresiones de la vida vivida por el proletariado al cual pertenezco...” (Recabarren, 2001: 262).

preguntas retóricas que hace a lo largo de la conferencia³⁰, para enfatizar en las respuestas el estado de miseria, de desigualdad económica, dominación social y política de las clases populares³¹.

El progreso económico de Chile, Recabarren lo atestigua como un bienestar material que se ha creado a expensas del trabajo popular y obrero. La situación económica de los sectores populares es de empobrecimiento histórico: “Esa clase social [la popular] ha vivido económicamente durante los cien años de la República, tan mal, como todas las épocas de la monarquía” (Ibídem: 277). En el presente, el estado de pobreza se presenta peor ante las comparaciones sociales: “Así la situación de la clase pobre es más miserable hoy que antes, colocada al frente de la imponderable riqueza de los poderosos” (Recabarren, 2001: 280). Este punto de la riqueza que trae el progreso es interesante, pues en la conferencia se relativiza su significado dentro de una perspectiva de lucha de clases y de dominación económica. Recabarren dice reiteradamente que son los obreros quienes han construido la riqueza material del país y la riqueza de los sectores oligárquicos; es desmedro de su propia economía, pues no han recibido en compensación una ganancia proporcional a ese trabajo de enriquecimiento para otros: “El progreso está construido, pues, con cuotas de la miseria” (Recabarren, 2001: 282)³², he aquí una paradoja. Dentro de la

³⁰ Habría que apuntar a este recurso de la reiteración argumentativa a través de las preguntas: “...¿cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer centenario?” (Recabarren, 2001: 268), “¿Y esto...[se refiere a la explotación de los comerciantes a los sectores empobrecidos] también llamaremos progreso? [...] ¿[Esto, se refiere a la explotación] también es digno de asociarle al entusiasmo de las festividades centenarias?” (Recabarren, 2001: 269), “...¿qué cosa es lo que celebra el pueblo en este aniversario?” (Ibídem: 273), “Esta *independencia* que posee el lector para vender su soberanía a quien le ofrece más dinero [se refiere a la compra venta de votos], ¿será lo que se inventa a festejar en cada aniversario patrio?” (Recabarren, 2001: 274), “¿puede haber entusiasmo y motivo espontáneo y justificado para que el proletariado se asocie a las festividades centenarias?” (Ibídem: 282).

³¹ Acá va una de estas preguntas y su respuesta: “...¿qué le corresponde celebrar en el 18 de septiembre? Nada. El pueblo debe ausentarse, debe negar su concurso a las fiestas con que sus verdugos y tiranos celebran la independencia de la clase burguesa, que en ningún caso es la independencia del pueblo ni como individuo ni como colectividad” (Recabarren, 2001: 274). “Pero, decidme la verdad, ¿en qué consiste la participación del pueblo en todas las grandes festividades? [...] La mayor cuota que el pueblo aporta en estas festividades consiste en embriagarse al compás del canto y en embriagarse hasta el embrutecimiento que los conduce a todas las locuras” (Ibídem: 283).

³² Esta posición que relativiza la noción de progreso al señalar que los bienes que trae el progreso son disfrutados por un sector social en específico en desmedro de otros mayoritarios recuerda la expresión que E. Bradford Burns acuñó al hablar de “la pobreza del progreso”. Burns estudia las respuestas y reacciones de algunos intelectuales, representantes de los sectores populares y las masas (de indígenas, esclavos, campesinos, mestizos, etc.) frente a la imposición por parte de las clases dirigentes hispanoamericanas de un programa de modernización económica y cultural capitalista (Burns, 1990: 66, 67, 106, 116, 138, 144, 145, 152). Durante el siglo XIX Burns destaca los enfrentamientos sociales contra la imposición de ese modelo de supuesto desarrollo nacional (Ibídem: 25). Los resultados que él señala, además de la violencia desatada, fueron el empobrecimiento social: la miseria y la dependencia económica (Cfr. Burns, 1990: 21, 166, 171-174, 176-177 [se refiere al caso de Chile], 179, 181). Burns debió considerar entonces la perspectiva de Luis Emilio Recabarren; pues una de sus citas en torno al comportamiento de las élites coinciden con la denuncia de Recabarren. Burns escribió: “[Las élites] Siempre identificaron (y confundieron) el bienestar de una clase con el bienestar nacional” (Burns, 1990: 19) y, más adelante, remata con este señalamiento clave en la argumentación del chileno: “Los pobres llevaban a la vez el peso de las inicuas estructuras institucionales y pagaban por la modernización

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

perspectiva de un discurso de la lucha de clases y crítico del sistema de economía capitalista, el razonamiento de Recabarren pasa a considerar lo que llama el progreso social. En este plano también advierte distorsiones en lo que sería la perspectiva oficial del desarrollo social de Chile en los cien años de su vida republicana. De nuevo, se vale de la comparación para hacer ver la desproporcionada riqueza material de los sectores altos que ha contribuido con su progreso social y del lado contrario, la miseria material de los sectores populares que impide el desarrollo social de este grupo (Ibídem: 263-264). Recabarren expone una serie de aspectos de la vida social chilena que le sirven de argumentos para explorar y cuestionar el paradigma del supuesto progreso alcanzado por todos: el alfabetismo, la recluta, el sistema judicial penitenciario, el sistema de justicia, el comercio, los comerciantes, la Iglesia, el conventillo, entre otros, son temas en donde se pone en entredicho la afirmación del progreso social de Chile. Por ejemplo, del tema de la recluta y el sistema de justicia cuestiona la afirmación de que el servicio militar ha contribuido con la formación de hábitos de higiene, de educación básica en los sectores populares y que el sistema de justicia proporciona castigos y penas equitativos. Dice que todo esto es falso (Recabarren, 2001: 265). La vida en la cárcel y en los cuarteles es de vicios y pobreza: “Hay gentes que no tienen un tiesto para lavarse. La vida del cuartel, generalmente, ha producido hábitos innobles y ha fomentado o despertado malas costumbres en personas buenas y sencillas” (Ibídem). El autor presenta dos pruebas para sostener esta afirmación. Por un lado su propia experiencia, pues confiesa haber estado preso en diversas cárceles del país (en Santiago, Los Andes, Valparaíso y Tocopilla) (Recabarren, 2001: 266). Él puede dar fe de los padecimientos que se sufren en las cárceles. Pero, lo más relevante en la presentación del tema de las cárceles y el sistema penitenciario es que son fruto de la atenta observación de Recabarren de la realidad que analiza. De ese modo se ha configurado su propia competencia como voz autorizada: “Yo he ocupado mi tiempo de reclusión estudiando la vida carcelaria y me he convencido que la vida de la cárcel es lo más horripilante que cabe conocer” (Ibídem). Esta forma de respaldar los diagnósticos y las percepciones sobre la realidad nacional, desde las habilidades de la atenta observación, es la estrategia para convencer y ganar adhesión del público auditor:

Esta conferencia que voy a desarrollar no es, ni puede ser, el fruto de expresiones antojadizas; es el resultado de reflexiones y de observaciones hechas durante cerca de un cuarto de siglo en medio de una vida llena de miserias y mirando en todos sus contornos miserias de toda clase (Recabarren, 2001: 262).

de que disfrutaban los privilegiados. En la práctica, el progreso buscado por las élites empobreció aún más a las masas” (Ibídem: 181). Nos queda a nosotros, por tanto, advertir la importancia documental de la conferencia de Luis Emilio Recabarren como respaldo argumentativo a la tesis de “la pobreza del progreso” de E. Bradford Burns.

Tras presentar estos argumentos de orden existencial, habría que sumar otro que justifica y avala el discurso de/para la no celebración. Se trata del carácter de representatividad de su propia voz. La voz de Recabarren representa los amplios sectores empobrecidos del país; pues él mismo ha padecido la pobreza, la ha vivido y visto.

Ahora bien, no son solamente la experiencia vital, la capacidad de observación del entorno por largos años y la propia condición de pobreza en la que ha vivido Recabarren sus únicas estrategias de legitimación y respaldo del discurso argumentativo. El autor recurre a otras como la presentación de citas de autoridad³³, fragmentos de textos de ficción³⁴, decretos³⁵, presentación de cifras y estadísticas³⁶, para sostener la legitimidad de su discurso de denuncia.

Otro aspecto relevante de la estructuración de su discurso argumentativo tiene que ver con el uso de ciertos términos dentro de los cuales se quiere enmarcar la exposición de la conferencia. Recabarren lo apunta desde el inicio de su presentación, lo que él va a decir son “expresiones sinceras” hechas en el marco de la “verdad” de lo que él ve (2001: 262 y 263).

Apelar a la sinceridad y a lo verdadero será una y otra vez un modo de trazar diferenciaciones discursivas: “Hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría, puede ser audacia [...] Más, quien cree sinceramente que vive en la verdad no debe sentirse cohibido...” (Mi subrayado. Recabarren, 2001: 263). Recabarren asume los costos de lo que significa decir la verdad: denunciar los males de la nación centenaria en medio de un clima general de festejos, opulencia y en

³³ Recabarren presenta un fragmento de la participación del político conservador M.J. Irarrázaval en la sesión del Senado, el 11 de noviembre de 1889, a propósito de su afirmación de que el pueblo ha sido históricamente excluido de sus derechos políticos (en Recabarren, 2001: 273-274).

³⁴ En este caso, el autor indica parte de la fuente, señala el título del texto de donde tomó el fragmento; pero no dice quién lo escribió. Del libro *Palabras de un mendigo*, Recabarren presenta una cita larga que le sirve para respaldar la idea de la crueldad moral que se vive en las cárceles como escuelas de vicio (en Recabarren, 2001: 266-267).

³⁵ En este caso, Recabarren presenta los extractos de dos decretos y da explícitamente los datos de las fuentes: “Esto que decimos, lo probamos con los dos siguientes decretos que hemos copiado en las páginas veintiocho y veintinueve de la colección de *Leyes y decretos del gobierno de 1810 a 1823*, edición ordenada por don Manuel Montt y revisada por don Domingo Santa María” (mi subrayado, Recabarren, 2001: 272). Acá queda cuenta de la conciencia de Recabarren de respaldar su idea de la falta de atención histórica al pueblo por parte de las clasesdirigentes. Por eso presenta los decretos como ejemplos de su argumentación. En ellos se comprueba la afirmación sobre la explotación popular a lo largo de la historia nacional con el ejemplo de la esclavitud. De los decretos se deriva la idea de que la esclavitud no fue completamente abolida en el período independentista y post-independentista. Los dos decretos funcionan por tanto como documentos de respaldo y la información complementaria acerca de la legitimidad de las fuentes editadas y respaldadas por dos importantes figuras de la historia política nacional, dos presidentes de la República, también forman parte de la estrategia de respaldo documental que se asegura de llevar adelante Recabarren.

³⁶ Esto se ve, por ejemplo, al ofrecer un cuadro que permite ver el alza de los productos de consumo diario (azúcar, leche, pan, parafina, carne papas, calzado) en los últimos quince años (Recabarren, 2001: 279).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

contraste con un discurso oficial que precisamente destacaba los valores de estabilidad política, progreso económico, paz y fortaleza del centenario de Chile le traerá como reacción las acusaciones de aguafiesta y traidor de la patria³⁷.

Luis Emilio Recabarren plantea un tercer tipo de progreso: el progreso moral. Las comparaciones que ha establecido a lo largo de la conferencia sirvieron para denotar los contrastes y diferencias de orden económico, político y social de los sectores altos, medios y populares. Sin embargo, el progreso moral es una categoría de análisis que le sirve para equiparar a todos los sectores sociales. No hay progreso moral en las clases ricas de Chile; pero tampoco lo hay en los sectores populares y medio. La ausencia de progreso moral en la sociedad chilena es un elemento de preocupación para el autor sobre todo de los sectores más pobres. De hechos las instituciones del Estado, las cárceles, los cuarteles, la presencia de los conventillos, la Iglesia también han contribuido a envilecer a los más pobres (Recabarren, 2001: 264-268). Dice Recabarren que en la medida que no se corrijan las desigualdades económicas y materiales no podrá haber progreso moral de ningún tipo; equipara, de hecho, el progreso material de las clases más acomodadas con la falta de progreso moral: “La verdad de que en cien años de vida republicana se constata el progreso paralelo de dos circunstancias: / El progreso económico de la burguesía. El progreso de los crímenes y de los vicios en toda sociedad” (Ibídem: 267). Así responsabiliza socialmente a los sectores más ricos de la falta de progreso moral³⁸.

La “imprevisión y los vicios” (Recabarren, 2001: 281) de la sociedad chilena en general y de las masas populares en particular son dos “circunstancias fatales”, dos males que hay que remediar para pensar en algún tipo de progreso social y económico para las mayorías. Recabarren apunta en ese sentido a las tareas de progreso moral que han llevado adelante las sociedades de obreros organizados. En esta parte de la conferencia se mencionan las labores de atención social y política con la creación de las “sociedades de socorro de ahorro, de resistencia a la explotación, de educación, de recreo y un partido popular llamado Partido Demócrata”; además de la publicación de sus propias revistas, folletos, prensa y la fundación de escuelas (Recabarren, 2001: 269). Efectivamente, se reconoce en estas acciones de las organizaciones proletarias y de las clases medias las medidas concretas para salir del envilecimiento y la opresión social y económica: “...es el único progreso ostensible de la moral y de la inteligencia social del proletariado...”

³⁷ Luis Emilio Recabarren soportó los embates sociales contra su postura y discurso anti-celebratorio: la cárcel, el hostigamiento, la expulsión política (Gazmuri, 2001: 261; Recabarren, 2001: 266).

³⁸ Los comerciantes, en particular, son acusados de esta corresponsabilidad con la falta de moral: “La acción de los comerciantes, en general, es la acción de la inmoralidad. El progreso rápido del comercio, que es lo que busca el comerciante, está basado en la acción de la inmoralidad; en el engaño, en el fraude, en la falsificación, en el robo, en la explotación más desenfrenada del poverío...” (Recabarren, 2001: 269).

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

(Ibídem). La otra acción inmediata pasa por incentivar la instrucción popular. Allí está la clave para superar los vicios y la imprevisión (Recabarren, 2001: 281). La instrucción del pueblo busca establecer las bases de la civilización. Desde este lugar del verdadero progreso, será posible superar las condiciones de pobreza y envilecimiento social. Recabarren confía por tanto en los beneficios morales que traerá la instrucción; principal arma de poder social: “Hagamos nacer entre el pueblo el amor por la instrucción. Estimulémosle a que lea, a que piense, a que analice [...] El pueblo más instruido será el pueblo más poderoso” (Ibídem). La confianza en la instrucción de la población como un remedio a los males del país, “la imprevisión y los vicios”, forma parte de un discurso ideologizado que se construye en el uso y sentido de palabras claves como “progreso”, “instrucción” y “civilización”. Estos usos denotarían ciertos rasgos del discurso positivista liberal; en lo que respecta a la idea de la ciencia de la instrucción y la observación, el “progreso de la educación en las masas proletarias” como el camino que traería la civilización y el progreso a una sociedad (Recabarren, 2001: 282). Pero, también, el discurso de Recabarren se construye a partir de la ideología marxista de la lucha de clases, de la dominación de una clase social sobre otra y la creencia en el derrumbe de la economía capitalista³⁹. En su conferencia hay un lugar central para señalar las respuestas oportunas y las acciones válidas ejecutadas por los sectores medios y de obreros organizados para salir de la pobreza y el envilecimiento moral. El rumbo hacia el progreso moral, económico y social ya está trazado por esta vía, aunque: “¡Para este progreso no es tiempo aún de festejarle su centenario!” (Recabarren, 2001: 269)⁴⁰. No obstante, estas manifestaciones de acción ya están en marcha y en manos de los sectores medios organizados con la imagen del proletariado al frente, en la vanguardia del movimiento que busca el progreso social y moral de las mayorías de Chile.

Por último, resulta muy significativo traer la perspectiva que maneja Recabarren sobre la idea de nación. En la conferencia hace una confesión:

Yo mismo en torno mío...miro en torno de la gente de mi clase...miro el pasado a través de mis treinta y cuatro años y no encuentro en toda mi vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria y que he tenido libertad (Ibídem: 271).

³⁹ Sus ejemplos al respecto podrían ser percibidos como de una relativa superficialidad cuando no ingenuidad: “Por felicidad para el futuro triunfo de nuestras ideas, confiamos que llegará un momento en que el valor del dinero o el valor de los valores y su poder desaparecerán. No hace mucho se ha constatado que en New York había más de mil familias ricas que carecían de servidumbre, a pesar de todo su dinero” (Recabarren, 2001: 281).

⁴⁰ Sobre positivismo, socialismo y marxismo remitimos a las siguientes fuentes de estudio, entre otras: Zea, 1980: XXXIII; Águila y Beltrán, 2002; Aricó, 2002: 376-378, 382; Biagini, 2005: 787, 794; Zea, 1976: 83, 86, 223, 328; Romero, 1986: 36-40.

Su definición de patria no está anclada en el reconocimiento de un pasado común o por lo menos de un pasado lleno de figuras heroicas con las que se pueda sentir vinculado. Acá, el autor desacomoda las piezas tradicionales que han servido para construir una imagen de patria deseada y reconocida por todos. Por ejemplo, las premisas de Ernesto Renan que sostenían la importancia de compartir un mismo relato del pasado nacional, que estuviera lleno de grandes hombres, que destacara el origen mítico de la nación, el reconocimiento de una historia de triunfos pero también de desgracias, sacrificios y pérdidas de la comunidad nacional no parecen tener sentido para Recabarren, quien lejos de sentirse parte de este pasado heroico, más bien lo desconoce y de ahí su confesión de orfandad: “...y no encuentro en toda mi vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria” (Recabarren, 2001: 271 y Renan, 1957: 106). Estos caminos de la persuasión llevados adelante desde el discurso oficial de los libros de historia nacional no encuentran asidero en Recabarren. En él no hay deseo, ni voluntad de pertenencia a esa idea nacional. El “capital social” del que habla Renan, o el “rico legado” de Sara Castro-Klarén, para señalar ambos el conjunto de hechos y héroes del pasado como base en la que se asienta la idea de nación no se corresponden con la sensación de abandono que confiesa sentir Recabarren (Cfr. Renan, 1957: 72, 73, 98 y 103; Castro-Klarén, 2003: 169 y 171). Si la estrategia de Renan es disipar las diferencias sociales de una comunidad nacional a través de un relato integrador y emotivo; Recabarren más bien reitera esta diferencia social como un aspecto irreconciliable para el relato de la totalidad de la nación. La memoria oficial con su panteón de héroes nacionales no representa un espacio de reconocimiento para él; sino de desarraigo. De hecho afirma que “los llamados padres de la patria” una vez que se alcanzó la independencia no dieron libertad al pueblo; más bien lo mantuvieron esclavizado (Recabarren, 2001: 272).

Recabarren utiliza preguntas como un recurso retórico que le sirve para exponer los contraargumentos que explicarían su negación para reconocerse en la idea de la nación burguesa. Presenta de esta forma sus interrogantes: “¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad?” (Ibídem: 271). Sus respuestas se encuentran dentro de otras preguntas que están formuladas desde la ironía y donde se presenta las razones contra el pretendido discurso de libertad y progreso que trajo la idea de nación: “¿La habré tenido [la patria] allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño?” (Recabarren, 2001:271). Así se representa de un solo plumazo la supuesta libertad y progreso que la patria le hubo traído a los niños que como Recabarren debieron trabajar en vez de asistir a la escuela. La apelación a la infancia y luego a su presente, le sirve para hacer ver el estado de pobreza en el que ha vivido siempre, al margen del supuesto progreso de la nación centenaria. El discurso sigue planteándose desde la clave de la lucha de clases y la explotación

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

económica. Vuelve a hacerse otra pregunta retórica: “¿La tendré hoy [se refiere, de nuevo, a la patria] cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?” (Ibídem).

La noción de comunidad nacional que Recabarren reconoce en el nombre de la patria está relacionada con el valor de la libertad. Ni en la infancia, ni en la adultez, Recabarren tuvo libertad; no tuvo libertad para poder ir a la escuela, pues la pobreza lo mantuvo lejos de la educación y no tiene libertad económica en el presente; pues el fruto de su trabajo alimenta a otro sector social mientras a él lo empobrece. Recabarren ensaya entonces una fórmula que permita comprender este concepto de patria con algo que le equivale. Así propone entender la patria como el hogar “satisfecho y completo”. La libertad existe en ese espacio: “¡El que no tiene hogar no tiene libertad!” (Recabarren, 2001: 271). En esta definición, libertad, hogar y patria se corresponden entre sí.

Para Luis Emilio Recabarren pertenecer a la idea de una patria supone finalmente la resolución de los males sociales y económicos de las mayorías del país; la inexistencia de la miseria, de los vicios e imprevisiones. La noción de hogar que estaría implícita en la definición de patria subraya estas condiciones de completa estabilidad, de “hogar satisfecho y completo”. En ese escenario sí podría admitirse la pertenencia a la idea de un Chile libre. Sin embargo, mientras eso no ocurra, las observaciones de Recabarren no dejarán de mostrar el lado más oscuro de las celebraciones nacionales, el de la miseria del supuesto progreso:

La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo no ha sonado aún. Las clases populares viven todavía esclavas, encadenadas en el orden económico, con la cadena del salario, que es su miseria; en el orden político, con la cadena del cohecho, del fraude y la intervención, que anula toda acción, toda expresión popular y en el orden social, con la cadena de su ignorancia y de sus vicios, que le anulan para ser consideradas útiles a la sociedad en que vivimos (Ibídem: 274).

Sin progreso económico, ni político, ni social, ni moral los sectores populares seguirán atados a la pobreza del progreso centenario de Chile.

Esta investigación ha querido documentar, desde el análisis de un *corpus* discursivo variado, distintas miradas de un balance de la nación centenaria. Se trató de un conjunto de textos, cuyos autores escribieron sobre el Chile centenario. El presidente del senado, el vicepresidente de la nación, altos funcionarios públicos, editoriales de prensa, cronistas de los festejos, poetas consagrados y no tantos, autores anónimos y un político de los sectores populares ofrecieron diversas percepciones de una idea que ya venía siendo configurada desde 1841 (en *El Araucano*): como la de la excepcional estabilidad de la nación chilena. Esta primera gran

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

representación discursiva, con el tiempo, fue ganando otras interpretaciones más críticas respecto a la representación elogiosa, de progreso, bienestar y fundacional de la nación.

Propusimos un conjunto de textos que presentaron la cara luminosa del Chile centenario. Esos discursos epidícticos, de alabanza, en la boca/pluma de sus autores más institucionales de la república desarrollaron varios argumentos de esta excepcional estabilidad. Algunos de los que se revisaron fueron: el de la idea de nación ordenada alejada de la codicia y apetencias políticas, por ejemplo o el argumento de la autosuficiencia de la nación frente a los retos y logros alcanzados por sí mismos. Otras representaciones seguían exhibiendo más caras luminosas de la nación centenaria: como la de la celebración del espíritu cívico respetuoso de la constitución de 1833 y de las leyes, por ejemplo. O la rápida recuperación del orden constitucional tras la muerte de los dos presidentes en plena celebración centenaria en 1910 que debía leerse como la “disposición providencial” de Chile al orden y una sólida identidad política (El Mercurio, 18 de septiembre de 1910: s/p). Estos discursos configuraron un mecanismo de exhibición que incluía la referencia a algunos de los actos más celebrados de las fiestas como los imponentes desfiles militares y navales para seguir representando la idea/imagen de Chile como potencia continental.

Ahora bien, en esas mismas representaciones de alabanza, también era posible advertir las tensiones sobre la idea de la estabilidad y orden de la nación. Lo vimos a revisar aquellos discursos sobre los límites del país con sus vecinos y el estado de paz. Aunque se alababa la amistad chileno-argentina y su alianza centenaria, también se referían cierta tensión de límites, en el pasado más cercano por ejemplo. Una de las editoriales que revisamos, de *El Mercurio* (El Mercurio, 18 de septiembre de 1910), comunicaba la expectativa y confianza en la solución de los problemas limítrofes que todavía podían persistir. Y lo hacía precisamente amparado en la autopercepción del respeto continental que Chile merecía por su estampa de excepcional estabilidad.

Otro aspecto importante del análisis que presentamos fue el del público/auditorio de estos discursos. Básicamente se trataba de un perfil semejante y perfilado para los ámbitos de las celebraciones oficiales: nos referimos a un público auditor de la élite política y social, los invitados de honor a los festejos, los lectores de los principales periódicos de Santiago y también consideramos publicaciones y discursos que apelaban a otro tipo de público, letrado, popular y obrero, de la prensa popular urbana y del interior del país.

El campo de la opinión pública estuvo asimismo tensionado por la circulación de otros discursos abiertamente anti-celebratorios. Esas palabras pusieron en vilo los imaginarios de orgullo y progreso nacional, agrietaron las imágenes y beneplácitos de alabanza y comunión. Fueron los discursos de la crisis del Centenario. El desengaño al revisar la trayectoria social y política centenaria sería una de estas caras más oscuras. Vimos que en la pluma del poeta Eusebio Lillo se dio una visión crítica de la vida política en el presente: al evocar las diatribas políticas encarnadas en los vicios del parlamentarismo (las ambiciones políticas de los partidos en

pugnas, la corrupción electoral, la inestabilidad de los gabinetes ministeriales). Fueron textos que denunciaron el malestar político y social que venía arrastrándose desde hacía años.

Sin duda el texto que configuró un registro de exhibición problemático en extremo a la idea/imagen de la excepcional estabilidad de Chile fue el de Luis Emilio Recabarren con “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”. Nuestro análisis al discurso de Recabarren privilegió un enfoque de estudio contra-argumentativo a la imagen de la excepcional estabilidad y progreso de Chile. Para la organización del texto y su contenido, el autor usó diversas estrategias retóricas de convencimiento a su auditorio (conformado por un público de sectores populares y obreros) contra el pretendido progreso de la nación centenaria. La comparación y el contraste social-político-económico; las preguntas retóricas para recalcar el estado de abandono, desprotección y miseria de las clases populares y obreras, las propias experiencias vitales de Recabarren, su capacidad de observación de la realidad, el rasgo representativo de su voz autorizada como testimonio del sujeto auto-representado como pobre y obrero, su estilo discursivo enmarcado en la “sinceridad” y lo “verdadero” de lo que expone, la situación de decadencia moral de la sociedad y su propia definición de nación y libertad son los diversos aspectos que le ayudaron a desmoronar las razones para celebrar los cien años de independencia de Chile.

En todo caso, este tipo de revisión documental, de diversas fuentes, voces y registros discursivos nos ha servido para comprender la singularidad de la paradoja de la idea de la nación chilena, excepcionalmente estable, en el contexto de la celebración centenaria, esforzándose por no deslucir ante los ilustres invitados mientras resultaba imposible contener los registros del malestar de su propia crisis del Centenario.

Referencias

-Affigne, Carmen América (2019). "La araña del Centenario. El Cojo Ilustrado en el 19 de abril de 1910: interconexiones y estrategias de legitimación para una fecha fundacional", en: *Cuadernos de Literatura*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia. Vol. 23. No. 46, pp. 197-232, 2019. ISSN: 2346-1691 (en línea) | ISSN: 0122-8108 (impreso).

Tomado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/28688>

- ----- (2006). “Flores venezolanas y fiestas patrias en el centenario de Simón Bolívar (1883): riesgos y ganancias de la participación femenina”, en: *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Beatriz González-Stephan, Luis Barrera Linares y Carlos Pacheco (comps). Caracas: Fundación Bigott, Banesco, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, pp. 229-247.

- ----- (2005). “1895: De fiestas patrias y mujeres que escriben. Estudio político y cultural del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre”, en: *Bolivarium. Anuario de Estudios Bolivarianos*. Universidad Simón Bolívar, año XI, número 12, pp.11-42.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Águila, Rafael del y Miguel Beltrán (2002). “El positivismo”, en: Fernando Vallespín (ed.): *Historia de la Teoría Política*, 4. Madrid: Alianza, pp. 408-432.
- Alegría, Luis y Gloria Paz Núñez (2007). “Patrimonio y modernización en Chile (1910): la Exposición Histórica del Centenario”, en: *Atenea*. No. 495. I Sem., pp. 69-81.
- Alfonso, José A (1910). “Al través de los cien años en el 18 de setiembre de 1910”, en: *El Ferrocarril*, 18 de septiembre, s/p.
- Alwayay, Rodrigo (1998). “Prólogo”, en Dr. J. Valdés Cange (Alejandro Venegas): *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago: Ediciones CESOC, pp. 11-22.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aravena, Pepa (s/f). “¡Viva el dieziocho!” en: *Viva el 18! Dos crímenes horrorosos*. Hoja suelta.
- Aricó, José (2002). “El marxismo latinoamericano”, en: Fernando Vallespín (ed.): *Historia de la Teoría Política*, 4. Madrid: Alianza, pp. 373-407.
- Aristóteles (2010). *Retórica*. Madrid: Alianza.
- Aylwin, Mariana; Carlos Bascuñán; Sofía Correa; Cristián Gazmuri; Sol Serrano y Matías Tagle (1990). *Chile en el siglo XX*. Santiago: Planeta.
- Baczkó, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, Roland (1982). *Investigaciones retóricas I: la antigua retórica: ayuda memoria*. Barcelona: Editorial Buenos Aires.
- ----- (1963). “Retórica de la imagen”, en: *Comunicaciones 4*, Seuil pp. 29- 47.
- Barros Arana, Diego (1887). *Historia Jeneral de Chile*. Tomo VIII, Santiago: Rafael Jover, Editor.
- ----- (1890). *Historia Jeneral de Chile*. Tomo XI. Santiago: Rafael Jover, Editor.
- ----- (1892). *Historia Jeneral de Chile*. Tomo XII, Santiago: Rafael Jover, Editor.
- Beuchot, Mauricio (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Barcelona: Anthropos.
- Biagini, Hugo (2005). “Positivismo-Antipositivismo”, en: Ricardo Salas Astrain (coord.): *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 787-798.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “La Constitución: Historia Constitucional de Chile”, en: <http://www.bcn.cl/ecivica/histcons> [20-11-2018].
- www.biografiadechile.cl. “¿Qué se celebra en Fiestas Patrias”, en: www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=1559&IdCategoria=91&IdArea=413&TituloPagina=Historia%20de%20Chile [23-01-2014].
- *Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del gobierno* (1846). Tomo segundo. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- Bourdieu, Pierre (2003 b). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- ----- (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Bravo Lira, Bernardino (2003). “Gobiernos conservadores y proyectos nacionales en Chile”, en: Manuel Loyola y Sergio Grez (comps.): *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones UCSH, pp. 39-53.
- Bravo Valdivieso, Fernando; Francisco Bulnes Serrano y Gonzalo Vial Correa (1991). *Balmaceda y la Guerra Civil*. Santiago de Chile: Editorial Fundación.
- Bruna Pouchucq, Felipe Antonio (2010). *Retrospectiva visual del Centenario de Chile*. Cuatro volúmenes. Santiago: Pehuén.
- Buisson, Inge et al (1984). *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Bonn: Internationes.
- Burns, Bradford (1990). *La pobreza del progreso: América Latina en el siglo XIX*. México: Siglo XXI Editores.
- Calderón, Alfonso (1999). *1900*. Santiago: Pehuén Editores.
- Castoriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad 1*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castro-Klarén, Sara (2003). “The Nation in Ruins: Archaeology and the Rise of the Nation”, en: Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen (edis.) (2003). *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The Johns Hopkins University Press, pp. 161-195.
- Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen (edis.) (2003). *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The Johns Hopkins University Press.
- Catón (1910). “El abrazo de dos pueblos”, en: *El Ferrocarril*. Santiago, año LV, 13 de septiembre, s/p.
- Cavieres, Eduardo (2002). “Crecimiento y modernización, la experiencia chilena de los sectores dirigentes, siglos XVIII al XX”, en: Gladys Lizama (coord.): *Modernidad y modernización en América Latina*. Santiago: Dibam.
- Certeau, Michel de (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cid, Gabriel (2008). “Nacionalizando la ‘segunda independencia’ chilena. Fiestas y discursos cívico-religiosos en torno a la Guerra contra la Confederación, 1836-1851”, en: *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 7, No. 2, pp. 5-33.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco (2009). “Introducción. Nación y nacionalismo en Chile, siglo XIX: balances y problemas historiográficos” en: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.): *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, pp. XI- XXVIII.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco (eds.) (2009). *Nación y nacionalismo en Chile: siglo XIX*. Vol. 1 y Vol. 2. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios.
- ----- (2010). *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*. Vol. 1 y 2. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Cid, Gabriel e Isabel Torres Dujisin (2009). “Conceptualizar la identidad: Patria y Nación en el vocabulario chileno del siglo XIX”, en: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.): *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, pp. 23-51.
- *Circular de la Exposición Histórica del Centenario a sus delegados parte primera: 1536-1910*. (1910). Santiago: Camilo Henríquez.
- Clemenceau, Georges (2002). *La Argentina del Centenario*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Collier, Simon (1977). *Ideas y políticas de la independencia chilena 1808-1833*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Collier, Simon y William F. Sater (1998). *Historia de Chile. 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- Congreso Nacional de Chile. “Reseña Biográfica Parlamentaria: Tito Vespasiano Lisoni Mac-Clure”, en: Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile, en: http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Tito_Vespasiano_Lisoni_Mac-Clure [25-11-2014].
- Cortés, Gloria y Fernando Guzmán (comp.) (2003). *Iconografía, identidad nacional y cambio de siglo (XIX-XX)*. *Jornadas de Historia del Arte en Chile*. Santiago: Editorial RIL.
- Correa, Sofía (2008). “El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales”, en: Oscar Terán (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Fundación Osde, pp. 211-305.
- Correa, Sofía; Consuelo Figueroa; Alfredo Jocelyn-Holt; Claudio Rolle y Manuel Vicuña (2001 a). *Documentos del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- ----- (2001 b). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- Corvalán Marquez, Luis (2003). “El Proyecto Conservador”, en: Manuel Loyola y Sergio Grez (comps.) (2003): *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones UCSH, pp. 55-60.
- Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (comps.) (1986). *Recabarren. Escritos de prensa. Tomo II, 1906-1913*. Santiago: Terranova Editores.
- Chabod, Federico (1987). *La idea de nación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau (dirs.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chasteen, John Charles (2003). “Introduction: Beyond Imagined Communities”, en: Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen (edis.): *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The Johns Hopkins University Press, pp. ix-xxv.
- Devés, Eduardo (2004). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad*. Tomo III. Buenos Aires: Editorial Biblos.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Dijk, Teun A. van (2000). "1.- El estudio del discurso", en: Teun A. van Dijk (comp.): *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Volumen 1. Barcelona: Gedisa, pp. 21-65.
- ----- (1989). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso* (nueva edición aumentada). México: Siglo Veintiuno.
- ----- (1988). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Donoso, Armando (1922). "Alejandro Venegas (Dr. Valdés Cange)", en: Valdés Cange, J. (Alejandro Venegas): *Por propias y extrañas tierras*. Santiago: Nascimento. Imp. Universitaria, pp. 7-42.
- Donoso, Ricardo (1956). "Una amistad mexicano-chilena: Matías Romero y José Alfonso", en: *Historia Mexicana*, Vol. 6, N° 2, oct.-dic., pp. 294-320.
- Edwards, Alberto (1928). *La Fronda Aristocrática en Chile*. Santiago: Imprenta Nacional.
- ----- (1943). *La organización política de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Edwards Bello, Joaquín (2002). *Antología de familia*. Santiago: Sudamericana.
- ----- (1974). *Nuevas crónicas*. Santiago: Zig Zag.
- ----- (1968). *Crónicas del Centenario*. Santiago: Zig Zag.
- ----- (1966). *Recuerdos de un cuarto de siglo*. Santiago: Zig Zag.
- El Ferrocarril (1910). No. 17499, Santiago, 18 de septiembre.
- ----- (1910). No. 17498, Santiago, 17 de septiembre.
- El Ferrocarril (1910). "La política de la paz y de la concordia", en: *El Ferrocarril*. No. 17497, Santiago, 16 de septiembre, s/p.
- El Ferrocarril (1910 b). No. 17497, Santiago, 16 de septiembre, s/p.
- ----- (1910). Santiago, 14 de septiembre.
- ----- (1910). Santiago, 13 de septiembre.
- El Mercurio (1910). Santiago, 18 de septiembre.
- El Mercurio (1910). "Cien años después", en: *El Mercurio*. Santiago, 18 de septiembre, s/p.
- El Mercurio (1919). "Las sociedades obreras y el Centenario", en: *El Mercurio*. Santiago, 16 de septiembre, s/p.
- El Mercurio (2006 a). "El Centenario de la Independencia", en: *El Santiago del Centenario visto por "El Mercurio"*. Santiago: El Mercurio, pp. 131-133.
- El Mercurio (2006 b). *El Santiago del Centenario visto por "El Mercurio"*. Santiago: El Mercurio.
- Elissalde, Roberto (2000). "La vida cotidiana en el centenario", en: Alberto David Leiva (coord.). *Los días del Centenario de Mayo*. Tomo I. San Isidro: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, pp. 117-152.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Estrada, Fernando de (2000). “El Congreso Nacional en 1910”, en: Alberto David Leiva (coord.). *Los días del Centenario de Mayo*. Tomo II. San Isidro: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, pp. 145-167.
- Eyzaguirre, Jaime (2006). *Ideario y ruta de la emancipación chilena* [1957]. Santiago: Editorial Universitaria.
- Fernández, Enrique (2003). *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931*. Santiago: LOM.
- Fernández Bravo, Álvaro (2006). “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia (Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922), en: Beatriz González-Stephan y Jens Andermann (eds.). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, pp. 331-372.
- Figueroa Larraín, Emiliano (2007). “Discurso del Vicepresidente de la República, Emiliano Figueroa Larraín, en el banquete de recepción a las delegaciones extranjeras acreditadas ante el gobierno de Chile con ocasión del Centenario de la Independencia”, en: Soledad Reyes del Villar: *El Centenario de Chile (1910): relato de una fiesta*. Santiago: Globo Editores, pp. 127-130.
- Gazmuri, Cristián (editor) (2001). *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gazmuri, Cristián (1980). *Testimonios de una crisis. Chile 1900-1925*. Santiago: Universitaria.
- Gellner, Ernest (1991). *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza.
- Godoy Gómez, Luis (1995). “Alejandro Venegas o el ‘Dr. Valdés Canje’”, en: *La Prensa Austral*, 8 de marzo, p. 3.
- Góngora, Mario (1986). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Ed. Universitaria.
- González, Juan Vicente (1990). *Selección histórica*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- González, Sergio; M. Angélica Illanes y Luis Moulian (recopilación) (1998). *Poemario popular de Tarapacá 1899-1910*. Santiago de Chile: Dibam, LOM, Universidad Arturo Prat, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- González Stephan, Beatriz y Jens Andermann (eds.) (2006). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Grez Toso, Sergio (2011). *Historia del comunismo en Chile: la era de Recabarren*. Santiago: LOM.
- ----- (1995). “Estudio crítico”, en: Sergio Grez Toso (comp.): *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam, pp. 9-44.
- ----- (comp.). *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam.
- Halperín Donghi, Tulio (1993). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera Floody, Ricardo (2010). *Centenario de 1910. Provincias y comunas de Chile*. Santiago: Editorial Ricardo Herrera Floody, Editorial Bicentenario E.I.R.L.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. “Reseña Biográfica Parlamentaria. Eusebio Lillo Robles”, en: http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Eusebio_Lillo_Robles [19-02- 2014].
- Illanes, M. Angélica (1998). “Introducción. El poemario”, en: Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (recopilación e introducción): *Poemario popular de Tarapacá, 1899-1910*. Santiago: Universidad Arturo Prat, LOM, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 11-23.
- Jobet, Julio César (1955 a). *Los precursores del pensamiento social de Chile*. Santiago: Universitaria.
- ----- (1955 b). *Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*. Santiago: Latinoamericana.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (2005). “¿Un proyecto nacional exitoso? La supuesta excepcionalidad chilena”, en: Francisco Colom González (ed.). *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Volumen I, Madrid: Iberoamericana, Vervuert, pp. 417-438.
- ----- (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Krebs, Ricardo (2009). “Orígenes de la conciencia nacional chilena”, en: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.): *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, pp. 3-22.
- Laborde, Miguel (2006). “El ojo de la cerradura”, en *El Mercurio: El Santiago del Centenario visto por “El Mercurio”*. Santiago: El Mercurio, pp. 9-11.
- Larraín, Jorge (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- Lenz, Rodolfo (1919). “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno”, en: *Revista de folklore chileno*. Vol. 6, Santiago: Sociedad Imprenta i Litografía Universo, pp. 510-622.
- Lillo, Eusebio (1910). “1810”, en *El Ferrocarril*, Santiago: 18 de septiembre, s/p.
- Lynch, John (1993). *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Madrid, Mapfre.
- Loayza, Francisco A. (1998). “El himno de los hambrientos”, en: Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (edits.). *Poemario popular de Tarapacá (1899-1910)*. Santiago: Universidad Arturo Pratt-Iquique, LOM, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barras Arana, pp. 353-354.
- Loyola, Manuel y Sergio Grez (comps.) (2003). *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones UCSH.
- Loyola, Manuel (2003). “El proyecto democrático de Luis Emilio Recabarren”, en: Manuel Loyola y Sergio Grez (comps.). *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones UCSH, pp. 113-128.
- Lynch, John (2001). *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica.
- ----- (1989). *Las revoluciones hispanoamericanas: 1808-1826*. Barcelona: Ariel.
- M.R. (1998). “Infamia”, en: Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (recopilación e introducción.). *Poemario popular de Tarapacá (1899-1910)*. Santiago: Universidad Arturo Prat, LOM, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barras Arana, pp. 155.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Mac-Iver, Enrique (2001). “Discurso sobre la crisis moral de la república”, en: Cristián Gazmuri (edit.): *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Massardo, Jaime (2012). *Los tiempos de Luis Emilio Recabarren: una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- ----- (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago: LOM.
- Mc Evoy, Carmen (2010). *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios.
- Memoria Chilena 1. Biblioteca Digital de Chile. “Diego Portales Palazuelo (1793- 1837)”, en: [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=diegoportalespalazuelos\(1793- 1837\) \[01-11-2012\]](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=diegoportalespalazuelos(1793- 1837) [01-11-2012]).
- Memoria Chilena 2. Biblioteca Digital de Chile. “Eusebio Lillo (1826-1910)”, en: [http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95399.html \[19-02-2014\]](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95399.html [19-02-2014]).
- Montecino, Sonia (comp.) (2003). *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*. Santiago: Comisión Bicentenario, Presidencia de la República.
- Morla Lynch, Carlos (1922). *El año del Centenario*. Santiago: Casa Editorial Minerva.
- Moulían, Tomás (coord.) (2002). *Construir el futuro. Aproximaciones a proyectos de país*. Vol. 1. Santiago: LOM.
- Muñoz, Luis (1999). *Los festejos del Centenario de la Independencia. Chile en 1910*. Santiago de Chile. Tesis de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- N.M. (1998). “¡18 de Septiembre!”, en: Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulían (recopilación e introducción). *Poemario popular de Tarapacá (1899-1910)*. Santiago: Universidad Arturo Prat-Iquique, LOM, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barras Arana, pp. 246-247.
- Navarrete, Micaela (selección y prólogo) (1999). “Los buenos versos”, en: *La Lira Popular. Poesía popular impresa del siglo XIX*. Colección Alamiro de Avila. Santiago: Archivo de literatura oral y tradiciones populares, Editorial Universitaria, Dibam, pp. s/p.
- Perelman, Chaïm (1998). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Perelman, Chaïm y L. Olbrechts-Tyteca (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Pinto Vallejos, Julio (2013). *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*. Santiago: LOM.
- *Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago. ¡Viva Chile! Primer Centenario de su Independencia (1910)*. Publicación sin editorial.
- Recabarren, Luis Emilio (2001). “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, en: Cristián Gazmuri: *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 262-285.
- Renan, Ernesto (1957). *¿Qué es una nación?* Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Reyes del Villar, Soledad (2007): *El Centenario de Chile (1910): relato de una fiesta*. Santiago: Globo Editores.
- ----- (2004). *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Romero, José Luis (1986): *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Salas, Horacio (1996). *El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*. Buenos Aires: Planeta.
- Sagredo, Rafael y Cristián Gazmuri (dirección) (2005). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*. Santiago: Taurus.
- Salazar Vergara, Gabriel (2003). “Luis Emilio Recabarren: pensador, político, educador social, tejedor de soberanía popular”, en: Simón Collier et al.: *Patriotas y ciudadanos*. Santiago: Centro de estudios para el desarrollo, pp. 201-234.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Salazar, Gabriel; Mancilla, Arturo y Carlos Durán (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Salinas, Augusto (2010) (Coord. general). *Chile en cuatro momentos. 1710, 1810, 1910 y 2010. Volúmenes I, II, III y IV de 1910*. Santiago: Enersis, Endesa, Chilectra, Universidad de los Andes, El Mercurio.
- San Francisco, Alejandro (2010). *La Guerra Civil de 1891. La Irrupción Política de los Militares en Chile*. Tomo 1 y tomo 2, Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios.
- San Francisco, Alejandro (2009 a). “El Chile del centenario, 1910. Historias, problemas, posibilidades”, en: *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. Vol. 8, No. 1, pp. 99-124.
- San Francisco, Alejandro (2009 b). “La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad’. La autoimagen política de Chile en el siglo XIX”, en: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.). *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, pp. 55-84.
- Sater, William (2009). *La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios.
- Schmidt-Welle, Friedhelm (Ed.) (2003). *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert.
- Serra, Daniela (2013). *Conmemorar un pasado, celebrar un presente. La organización oficial del Centenario de la Independencia de Chile, 1904-1910*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Silva, Bárbara (2008). *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago: LOM.
- Silva Castro, Raúl (1958). *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Soto, Ángel (2004) (editor). *Entre tintas y plumas: historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago: Universidad de los Andes.

CARMEN AMÉRICA AFFIGNE

- Stuvan, Ana María (2007). “La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839”, en: Carmen Mc Evoy y Ana María Stuvan (eds.). *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: IFEA, IEP, pp407-441.
- ----- (2003). “Republicanism and Liberalism in the first half of the 19th century: was there a liberal project in Chile?”, en Manuel Loyola y Sergio Grez (comps.). *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones UCSH, pp. 61-73.
- ----- (2000). *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago: Eds. Universidad Católica.
- Subercaseaux, Bernardo (2010). *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago: LOM.
- ----- (2007 a). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El centenario y las vanguardias*. Tomo IV. Santiago: Editorial Universitaria.
- ----- (2007 b). “Raza y nación: el caso de Chile”, en: *A contra corriente*. Vol. 5. No. 1, pp. 29-63. en: http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall_07/documents/Subercaseaux.pdf [consultado: 07-02-2011]
- ----- (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El centenario y las vanguardias*. Tomo III. Santiago: Editorial Universitaria.
- ----- (1997). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Fin de siglo: la época de Balmaceda*. Tomo II. Santiago: Editorial Universitaria.
- Sunkel, Guillermo (2001). “Modos de leer en sectores populares. Un caso de recepción”, en: *Nueva Sociedad*. No. 175, septiembre/octubre, pp. 143-154.
- Valdés Cange, J. (Alejandro Venegas) (1998). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago: CESOC.
- ----- (1922). *Por propias y extrañas tierras*. Santiago: Nascimento. Imp. Universitaria.
- Valle Riestra, Víctor. “Relatos de la Guerra del Pacífico. Batalla de Chorillos”, AAVV. www.laguerradelpacifico.cl/Relatos/Chorillos/Relatos.htm [Consultado el 12-07-2012].
- Vergara, Luis Antonio (1910). “La sesión solemne del Congreso Nacional”, en: *El Ferrocarril*, 18 de septiembre de 1910, p 2.
- Vicuña, Manuel (2001). *La belle époque chilena*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Zea, Leopoldo (1980): “El Positivismo”, en: Leopoldo Zea (comp.): *Pensamiento Positivista Latinoamericano*, I. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. IX-LIV.
- ----- (1976): *El Pensamiento Latinoamericano*. Barcelona: Ariel.